Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXII | San José, Costa Rica **1931** Sábado 30 de Mayo | Núm. 20

Año XII. No. 540

SUMARIO



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

La imagen de Cristo en la Escuela

= *Envío de la autora* =

Una maestra de la provincia de México, ha querido preguntarme qué pienso yo respecto de la imagen de Cristo en la escuela católica.

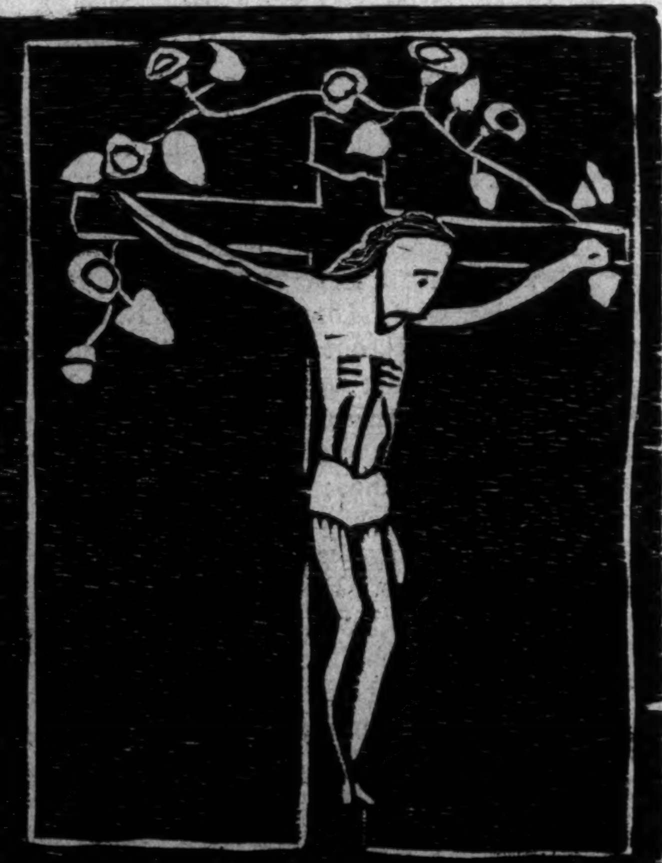
Yo le he contestado más o menos:

La escuela privada es casi siempre una escuela doctrinaria: un grupo de hombres que quieren divulgar un credo, religioso o político, sacrifica dinero en esta empresa, ganando la aquiescencia del Estado con el servicio que presta a la difusión gratuita de la cultura. El Estado le permite existir; ella le ayuda a educar las masas. En Chile esta colaboración de los particulares es profunda: no menos de una cuarta parte de la población escolar, recibe educación en esas escuelas, generalmente católicas. Por muy rico que sea un Estado, en la rama de la educación popular, en la que toda generosidad y todo esfuerzo no son nunca exceso, debería aceptarse siempre esta colaboración. La acepta hasta la Francia, ruidosamenete laica.

La libertad de enseñanza debería ser, en el lote de libertades, defendida apasionadamente por cada hombre que es verdaderamente un liberal: cuando se niega derecho a sociedad radical para mantener una escuela, como cuando se lo niega a una institución católica, debería levantarse la misma protesta, porque las corporaciones más extremas existen sobre un cimiento delicadísimo: el de la tolerancia; cuando éste se debilita, el oído fino escucha la crujidura del suelo entero.

En cualquier capital europea, recorriendo a veces una sola calle, se hace palpable esta confraternidad de la enseñanza privada: cinco escuelas oficiales, dos católicas, dos socialistas—de las cuales una suele ser comunista—una protestante, o judía, o mahometana. Están protegidas por una misma égida; la misma atmósfera les da salud. La sensatez, el simple sentido común, las vuelve solidarias en derecho, aun cuando sean enemigas por la entraña de la doctrina.

El Estado se ha reservado en todos los tiempos su derecho de vigilancia sobre la enseñanza como sobre una actividad que se cumple en su dominio; no concederá derecho a vivir a la escuela que corrompa a la juventud y a veces lo niega también a la escuela que ataca su organización. Afortunadamente, ninguno de esos casos corresponde a la escuela católica; ella es una vieja sustentadora de juventudes; ella las ha formado en todos los tiempos, leales, vigorosas y sanas, y, cuando alega su derecho a educar, lo hace respaldada sobre siglos de experiencia, como una maestra ilustre que ha hecho ciencia en grande, literatura en grande, cultura en grande.



Por F. Amighetti

Pero, pregunta mi compañera de la provincia de México, ¿la escuela católica tiene derecho a poner los estudios bajo la dirección de un concepto católico?

Yo creo que sí, recordando las escuelas de índole socialista que he visto en diversos lugares, es decir, yo miro lo que recibe *el otro* para que eso mismo se le dé a mi credo, guardándome bien de solicitar privilegios para mí. Ha pasado el tiempo en que la Iglesia era la hija mayor del Estado, en el sentido de predilección; hoy nos hemos de conformar con que el Estado nos rija bajo la misma norma que a las otras instituciones; *pero no con un gesto menos cordial.*

La notable *Escuela Superior Obrera,* de Bélgica, de la cual yo me he ocupado largamente, institución dirigida por el Partido Socialista, se ha hecho un plan de estudios entero a la luz de su credo. No se limita a dar doctrina *económica socialista* en el ramo de Sociología: enseña la Historia con un sentido social, mira hacia la vida de los pueblos con un ojo social y hasta divulga la literatura bajo un pensamiento social. Algunos dirán que esta falta absoluta de desinterés para el juicio, esta teñidura del conocimiento por la pasión doctrinaria, deforma la cultura y la rebaja. Puede ser. La escuela oficial debe seguir otra norma, tendiendo sobre el mundo una mirada efectivamente libre. Pero la escuela particular, sostenida para la guarda y la difusión de una doctrina, costeada desde sus bancos hasta el sueldo de sus mastros por hombres doctrinarios, tiene derecho a vivir conforme a su credo.

La escuela católica, como la socialista, educa según su historia, según su sociología y su literatura. Cristo para algunos, trajo al mundo solamente un mensaje para la vida mística del hombre, según otros, de ese mensaje místico se desprenden claramente las normas para la vida de la familia y de la nación. Su servidora cree, con éstos, que la doctrina

cristiana es a la vez individual y colectiva.

Desgraciadamente, la enseñanza de la religión, en muchas escuelas, se limita al aprendizaje mecánico del catecismo, a una teología elemental sin sangre, casi deshumanizada, a veces a un recitado escueto de las escenas bíblicas, que no son vivificadas por medio de la comparación con nuestra época, que no son conectadas con los hechos actuales. De esta manera la escuela viene a dar historia bíblica y catecismo, pero no enseña religión; la religión es la cosa más viva que pueda imaginarse, es la hora y la acción que ejecutamos dentro de esta hora y por medio de la cual damos prueba de que la doctrina está situada en el medio de nuestro corazón, regándonos como una sangre.

Yo no doy a usted una opinión sobre México en este aspecto, yo no oí allá una clase religiosa; le digo observaciones de mi vida escolar. Tuve como jefe de escuela secundaria (en país donde el Estado estaba unido con la Iiglesia) algunos profesores de religión que eran sacerdotes y cuya clase era admirable como aplicación ceñida al momento humano; pero también ví profesores para los cuales la clase era algo así como una academia en que se examinaban las virtudes y no se daba el ímpetu de la virtud, en que se dejaba el *Sermón de la Montaña* aislado, y no se le ponía a proyectar su resplandor sobre el problema social.

Alguno dirá, seguramente, que con la forma de enseñanza que yo deseo, hay peligro de que la clase se vuelva política; habría que contestar que si la política constituye la dirección de la vida colectiva, eso es de índole religiosa también y debe ser tratado en la escuela. La escuela debe estar plantada en el medio de la vida, como un árbol recogiendo el ambiente con poros vivos.

Más peligro que el de juzgar en una clase el acontecimiento social del día, me parece el de callarse respecto de él, ya sea por desorientación, ya por una malicia cobarde que comprende, pero que no quiere comprometerse, cosa que el niño observa bien y que lo hace despreciar a su maestro tarde o temprano. La escuela católica belga, la más noble que yo conozca, sigue la cuestión social con una fidelidad de tacto y da a sus alumnos, la norma cristiana para resolverla.

La doctrina social de la escuela cristiana tiene que ser democrática, porque el Evangelio está lleno de *la pasión del pobre* (valga la expresión) cargado de una caridad que va mucho más lejos, mucho más, que la llamada justicia de nuestros códigos de trabajo. En libro alguno se estampó ley más efusivamente popular que en el Evangelio y los pobres no han recibido nunca exaltación más absoluta, que las que les dió Nuestro Señor.

Yo estimo que la misión urgente que corresponde a la escuela católica en esta hora, es la unión de las clases sociales. Ha solido dividirlas con la tendencia aristocrática que ha adoptado a veces, educando aparte al hijo del obrero del hijo del empleado, o al hijo del empleado del hijo del rico. Error muy lamentable, pero del cual ya los católicos están de vuelta en los Estados Unidos, de vuelta en Suiza y en Alemania. En nuestra América también se hará la rectificación.

Pero cuando en la América se anotan errores o defectos de tal o cual grupo católico, suele caerse en la ligereza de escribir *Iglesia* donde debe decirse un nombre de caudillo o uno de corporación. Es un vicio regionalista ese de atribuir un sistema a la institución que muestra en muchas partes ejemplos contrarios que la salvan.

Era necesario este preámbulo para llegar a la pregunta esencial de la maestra mexicana.

Si hay el pleno, el absoluto derecho a enseñar bajo la norma católica, el mismo derecho existe a que una imagen de Jesús domine una sala de clase. La escuela socialista a que he aludido como a un tipo, está decorada por numerosos retratos y bustos de amigos laicos del pueblo, desde Marx y Bebel hasta Luisa Michel. Existe la sala de clase con paredes desnudas, recomendada por algunos educadores para que la atención del niño no se disipe; existe también la tendencia a decorar deshumanizando la decoración con motivos florales, a veces con los mejores paisajes del país, y el otro antiguo de decorar con los retratos de los héroes. Si en una escuela, de hora en hora, se están formando las almas nuevas bajo la sombra de Jesús ¿por qué se ha de caer en la ingenuidad de eliminar una imagen estando presente la doctrina? Sobra el alegato para defender la presencia simbólica de Cristo en una sala de escuela cristiana.

Pero yo quiero decir el derecho de Jesús a estar *también en la escuela laica*. En los muros llenos de libertadores, de descubridores y sabios, ¿no habrá ningún sitio para Él? Él fue un libertador; arrancó a los pueblos antiguos de la bajeza y de la crueldad del culto cruento. Él fue un descubridor, sacó a la luz continentes espirituales enteros; dice el crítico ateo que añadió a las mejores filosofías antiguas cosas nobles y desconocidas hasta entonces. Él reveló la única ciencia que se vuelve dicha, la que hace la concordia entre los hombres. Él aplastó en el Imperio Romano el lujo insolente y el vicio que empaña las limpias facultades humanas; Él aplastó la tiranía imperial que impedía al cristiano amar a un Dios elevado y que lo forzaba al amor de dioses inmundos. Destruyó muchas cosas más, pero esas bastan. Y hasta dejó el Muy Perfecto, una literatura nueva en sus parábolas y en el Sermón de la Montaña. Circula por ellos una leche jamás saboreada de hermosura superior, y no es posible encontrar en la literatura romana ni una sola página a la altura de la palabra Suya recogida de su boca por los San Marcos y los San Mateo.

La escuela laica honra a los hombres *parciales* que, o libertaron o descubrieron; no quiere honrar a Éste *que, con manera divina, hizo todas la faenas humanas.*

La escuela pone una aureola admirativa sobre una multitud de violentos cuya faena fue matar y poner servidumbre (a veces ilustres servidumbres) entre los hombres. Se fatiga la mente de los niños con recitados inacabables de esa larga carrera del delito que es la mitad de la Historia, según Wells, y para el tipo de Excelencia que fue pura carne de sacrificio, pobre corazón ofrecido que no conoció otro gesto que el de darse, la escuela laica no tiene nada!

Si desde otro planeta viniese un ángel y volviera a hablar a los suyos de la Tierra, no sabría ponderarles lo bastante el absurdo de un mundo donde el nombre del Mejor se calla. Diría tal vez:—"Aquellos tuvieron Uno al que no han superado, que no vivió para sí una hora, ni vivió una gula, ni un odio, ni un sólo poder terreno y porque no son capaces de realizarlo, han impuesto el silencio sobre Él. Los habitantes de ese planeta no comprenderían, no podrían comprender . . . ."

Se alegará que el silencio no existe, puesto que se le alaba en los templos y en los hogares; pero el único lugar en que se honra verdaderamente es la escuela, porque es el sólo recinto superior de este mundo. Cuando a un héroe se le da la boca de un niño para la alabanza, se le ha dado la mejor primicia de aquí abajo.

El templo es el lugar de la penitencia; allá se va para pedir el perdón de nuestras miserias y recobrar la Gracia; el hogar es también una cosa elevada; sin embargo, constituye una creación menos pura que la escuela. Esta sigue teniendo el primer magisterio y el manejo más apasionado de las almas.

Ahora bien: si la escuela se ha vuelto el lugar donde sólo se enseña un oficio y se da al niño nada más que estrategia para no ser aplastado, esa escuela se habría voluntariamente envilecido y cambiado, como Esau, su lote santo por uno inferior.

Me ha dicho un amigo, que es creryente, a propósito de Cristo en la Escuela: "Yo prefiero no verlo allí a verlo mezclado con los sucios héroes humanos. Tampoco quiero que su imagen sea puesto como signo de batalla y que despierte odio en el niño que lo mira" (1).

¿Despertar odio la imagen de Cristo? . . . ¿Por qué? ¿Porque tal político católico y tal sociedad religiosa han cometido una violencia? Eso es tan lógico como odiar la plata, porque con ella *también* se han hecho puñales . . .

En la sala de clases, rigiendo con su mansa mirada la lección del maestro y la inteligencia del niño, esa figura no puede decir sino: "Yo me negué a mí mismo, y el maestro debe negarse a mi semejanza; yo exalté el amor que ayuda al conocimiento; yo traje a los hombres la noticia de que pueden

---

(1) [illegible]concelos.

ser perfectos, porque su Padre es perfecto".

Yo no soy partidaria de que en la sala de clases se coloquen imágenes dolorosas de Jesús. Cuando tuve una escuela mía puse siempre delante de las niñas láminas en que la figura de Cristo era serena: o el Jesús rodeado de los niños, que dijo la frase eterna, o el Jesús glorioso que ha vencido a la muerte. Fue a mi sala de trabajo a donde llevé el Cristo con sangre, el Cristo de la propia inmolación, que conforta al maestro con su agonía.

Cada pueblo sigue honrando a sus criaturas superiores; día a día anota, para todos los tiempos, a aquellos que le trajeron algún bien. Ellos no pueden desentenderse de Jesús, a menos de estar insensatos. Esta misión de honrar perennemente un pueblo la delega en su escuela.

A propósito de la imagen de Cristo en un recinto laico, yo recordaré también, insistiendo en la Bélgica ejemplar, la fuerte impresión que recibí al visitar la gran Casa del Pueblo de Bruselas. Entré en la sala de reuniones: una enorme cabeza de Cristo, una cabeza de cuatro metros de altura, la presidía; no era un Jesús *adaptado* al sitio, ni un *leader*, ni un obrero hermoso y voluntariamente desfigurado para servir de tema a una arenga. La cabeza tenía una expresión verdaderamente sobrenatural, la frente era divina.

Aquella gente, al revés de las de Rusia, reconocen lo que deben a Cristo; piensan que el cristianismo, por lo menos, creó en el mundo una atmósfera de alta piedad hacia los pobres y que sólo con los materiales de piedad, de concordia y de igualdad humanas, que él ha aportado, los reformadores de hoy han podido levantar nuevas creaciones sociales. ¿Quién es el Tolstoy de los locales obreros, sino el *trasvasador* del cristianismo, la segunda fuente que dice el manantial que lo sustentaba?

Hasta tal punto la idea de perfección está unida a Cristo, que cualquiera acción virtuosa que se abre en la luz debe ser fatalmente comparada con tal o cual episodio suyo; Él viene a constituir de tal manera *la medida para todas las cosas superiores*. Hacer el silencio en torno de su nombre en la escuela y mencionar los acontecimientos de la historia que lo tocan es un absurdo, es algo parecido a tratar en química el agua, callando en geografía los mares.

Quiero decirle algo también sobre enseñanza religiosa.

Una vez una alumna mía, niña de religión hebrea y de extraordinaria inteligencia, iba a pedirme, acogiéndose a nuestra libertad escolar, su retiro de la clase de religión. Le concedí naturalmente, el que en esa hora ella pasara a otra clase, pero le dije en seguida:

—Ud. es judía y vive en un país católico. Ud necesita conocer la sensibilidad de esta raza, para comprendernos en bien o en mal. La religión forma, en buena parte, esa sensibilidad. Ud. se encontrará con el Cristianismo en cada obra de arte, en la mayoría de los libros, hasta en las canciones; cuando Ud. viaje, también lo hallará en cuanto documento de cultura europea conozca. No basta la relación que del catolicismo le han hecho sus padres; es bueno que lo conozca Ud. en detalle. Yo le aconsejo que se quede durante un mes en la clase de religión. Ud. sigue por pasión de conocimiento asignaturas que no ama, porque ellas forman parte de la cultura general. Haga, sencillamente, eso con el Cristianismo".

Se quedó, no un mes, todo el año; no se convirtió, por cierto, ni yo, que conozco al judío, esperaba eso; pero yo sé que esa hora de clase estaba para ella llena de una vivificante confrontación y se le había vuelto la más rica de todas. Aceptó estudiar el Cristianismo, padre de diez razas, con no menos atención ardiente de la que ponía en las familias vegetales, por ejemplo...

Yo recuerdo ese caso cada vez que veo gentes que desdeñan una fe y que no la conocen.

No le he dado, compañera, ninguna razón sobrenatural respecto de la religión en la escuela: solamente he revisado la cuestión bajo el puro concepto de la libertad. Para Ud. como para mí, Cristo no es un héroe ni un santo: es el Hijo de Dios. Sin embargo, no podemos hablar con nuestro lenguaje a los indiferentes, y para ellos es necesario que juntemos, con una paciencia llena de pesadumbre, las razones que pertenecen a su orden.

Gabriela Mistral

París, septiembre de 1926.

La Instrucción Pública de Colombia

Carta abierta. Análisis, reformas

Un llamamiento al profesorado avanzado de Colombia

= *Envío del autor* =

y 2.—*Concluye*. Véase la entrega anterior.

Proyecto B.—*La creación en Colombia, con carácter permanente, de comisiones Pedagógicas, Científicas y Culturales.*

Estas Comisiones podrían limitarse al principio al número de cuatro, compuesta cada una de nueve miembros, así: un Profesor universitario, un Médico, un Economista, un Profesor o Profesora de Escuela Normal, un Maestro o Maestra de Instrucción Primaria, un buen Literato, un Agrónomo, un Experto Industrial y un Secretario. Todos los miembros sería bueno que comprendiesen y, si fuese posible, que hablasen con alguna corrección la lengua del país o pueblo que visitasen; pero, si esto al principio no fuere posible, al menos el Secretario debería poseer un buen conocimiento teórico y práctico de tal lengua. Los fines de estas Comisiones serían, entre otros, los siguientes:

1º—Estudiar cuidadosa y formalmente los sistemas y avances pedagógicos, literarios, científicos y económicos de los otros países latinoamericanos, de los Estados Unidos de Norte América, de Europa y del Japón.

2º—Dar en esos países, conferencias ilustradas o auxiliadas por vistas cinematográficas, sobre los tópicos y los problemas que el Gobierno de Colombia y el Ministerio de Instrucción Pública les señalasen, y tender por todos los medios a dar a conocer nuestro país en aquellos que estas Comisiones visitasen. Creando de esta manera fuentes, y vínculos de amistad y de intercambio intelectual entre Colombia y el resto del mundo. Basando sí, indudablemente, esta amistad y este intercambio intelectual en principios y formas tangibles de equidad, respeto mutuo, provecho recíproco y autonomía nacional.

3º—Leer con imparcialidad y debido cuidado los libros y toda clase de publicaciones acerca de nosotros con que están llenas todas las bibliotecas públicas y particulares en los países extranjeros, y, muy especialmente, en los Estados Unidos; para hacer justicia y reconocer el debido mérito de todo lo que nos estudie honradamente y nos presente como somos. Refutando al mismo tiempo con lógica y pruebas concretas todo lo que sea mentira, tenga un fin mezquino y pueda, en cualquier forma, vejarnos y poner en peligro nuestra integridad nacional.

4º—Catalogar debidamente y traducir para formar en Colombia la bibliografía de todos los libros, panfletos y publicaciones extranjeras de importancia, que ya desinteresada y acertadamente, o errada y maliciosamente, se hayan escrito acerca de nuestro país.

5º—Leer con sumo cuidado todos los textos que se usan en pueblos extranjeros para la enseñanza del Español, a fin de observar, desmentir y corregir todo lo que en ellos se consigna contra nuestro Pueblo y contra la realidad de nuestra vida, de nuestras costumbres y de nuestro estado social.

6º—Suministrar a las Bibliotecas Públicas, Universidades y centros culturales, sociales y comerciales, las mejores obras, revistas y periódicos de nuestro país, y darles toda la información requerida para que Colombia sea vista como es y no como la pintan y se la imaginan.

7º—De todo lo que estas Comisiones estudiasen, aprendiesen y creyesen útil, se debería formar gran parte de los proyectos de reformas para la Instrucción Pública, los cuales deberían ser discutidos y aprobados por el Congreso Pedagógico ya mencionado y el Ministerio de Instrucción Pública, antes de ser implantados en nuestro País.

8º—Estas Comisiones deberían renovarse cada uno o dos años, y los miembros de ellas deberían estar siempre presentes y ser miembros de los Congresos Pedagógicos Latinoamericanos.

9º—Al renovarse las Comisiones, los miembros de ellas deberían ocupar las Direcciones Departamentales de Instrucción Pública, las mejores Cá-

tedras universitarias, los puestos más importantes en las Escuelas Normales y la Inspecciones Escolares, inyectándose así por todo el organismo nacional, la savia vivificadora del renacimiento y de la orientación salvadora para el Pueblo Colombiano.

Para subvenir a los gastos de este proyecto

Con la cuantiosa suma que gastamos en esas cosas que llamamos las Conferencias Panamericanas, y que a intervalos hacen sus importunas e indeseadas apariciones en las capitales de nuestra angustiada América, habría sobradamente con qué subvenir a los gastos que motivaría la creación de estas Comisiones en Colombia. Estas Conferencias Panamericanas, disfrácense como se disfracen, no tiene otro objeto, como todo ser pensante lo sabe, que el de favorecer y justificar la expansión política, económica y comercial de los Estados Unidos en nuestro Continente; desprestigiándonos ante los buenos amigos que tenemos en los Estados Unidos, y llenando de desconsuelo, cavilaciones y vergüenza a toda Europa, y, muy especialmente, a aquellos Pueblos de cuya cepa racial, cultural, histórica y tradicional descendemos.

Proyecto C.—*Mantener en algunos países de la América Latina, en Europa y en los Estados Unidos, un número no menor de 150 estudiantes.*

De este número, por lo menos cien alumnos deberían estudiar Ciencias Físicas, Ciencias Naturales, Ciencias Matemáticas y Ciencia Económicas en general. Urge que las Universidades y los Institutos extranjeros en donde éstos deberían estudiar, fuesen seleccionados o sugeridos al Gobierno por las Comisiones de que trata el proyecto anterior. Las Comisiones deberían tener la obligación de ayudar a los estudiantes en el extranjero, en todo lo relativo a los exámenes que pudiesen requerirse para el ingreso, el reconocimiento o revalidación de títulos, etc., etc.

Sería indispensable que el Gobierno y los centros docentes de Colombia hiciesen cada vez una sabia y acertada selección en los estudiantes que enviasen al extranjero. Colombia ha venido enviando esporádicamente algunos jóvenes a estudiar en otros países; pero éstos no han sido enviados particular y directamente por el Gobierno, a excepción de un limitadísimos número de ellos. La mayor parte de estos jóvenes viene a estudiar en países extranjeros por voluntad y a costa de sus familias. Casi todos pertenecen a las familias más aristocráticas y pudientes de Colombia. Además, como están acostumbrados a gastar dinero a manos llenas y a dedicar la mayor parte del tiempo a su programa de diversiones y de refinada vida social, vienen al extranjero a hacer más o menos lo mismo. Poco les importa el tiempo que empleen para cursar sus estudios y la manera como éstos se hagan; pues como gozan de absoluta independencia económica, un título o un diploma para ellos, es más una cosa decorativa y de resonancia social, que una necesidad absoluta para ganarse la vida y una arma salvadora para el progreso, transformación e independencia de nuestra encuitada Colombia.

Los estudiantes que propongo en mi proyecto que se envien al exterior, son jóvenes de ambos sexos, becados directamente por el Gobierno y por centros universitarios de Colombia. Jóvenes colombianos que carezcan en absoluto de los recursos necesarios para costearse por sí mismos sus estudios. Alumnos que reunan las mejores condiciones y cualidades para el estudio y que pertenezcan a todos los Departamentos o regiones del País. Darles becas a jóvenes hijos de acaudalados, significaría empobrecer la Instrucción de Colombia; pues se privarían de esta manera de la instrucción a hijos del país que sólo podrían educarse si el Gobierno les facilitase todos los medios.

El rico, como es natural y es bien sabido, se basta por sí mismo para tal fin; y no necesita, por lo tanto, el auxilio económico del Gobierno.

El beneficio que reportaría para el progreso material y cultural de Colombia el envío ininterrumpido de este número de estudiantes a países extranjeros, sería inconcebible e imponderable. De esta manera la juventud colombiana se orientaría debidamente para encarar y resolver con prudencia, sabiduría y éxito, los problemas presentes y futuros de nuestro país.

Así, toda nuestra juventud vería y comprendería la situación de nuestra Patria y las vicisitudes y dificultades en que se agita y que la circundan. Así, ninguno de nuestros estudiantes imaginaría que Colombia es un país tan moderno y tan independiente política y económicamente como Francia, los Estados Unidos, Inglaterra, el Japón o Rusia. Así, ninguno de ellos se mostraría tan feliz y complacido con el estado general actual de nuestro país. De esta manera, ninguno esperaría regresar a la Patria a continuar la vida que llevaba antes, ni a hacer causa común con aquellos colombianos que han hecho solamente lo malo que tenemos en nuestro país; y, por ningún motivo, podría haber siquiera uno de ellos que se atreviese a solicitar empleo en las Empresas, Bancos y Compañías extranjeras, que tantos peligros y sufrimientos significan y significarán siempre para nuestro Pueblo.

Para atender a los gastos de este proyecto

Si no para todos, sí para gran parte de los gastos que ocasionaría el sostenimiento de estos estudiantes fuera del país, serviría el dinero que anualmente tiramos al fondo del mar, contratando y trayendo a nuestro país técnicos, financieros y legisladores estadounidenses. Estos señores sapientisimos, nada más han hecho ni harán, que estudiar detalladamente los defectos y las deficiencias de nuestro sistema bancario y de nuestra legislación económica y fiscal, al mismo tiempo que los múltiples sectores vulnerables de nuestro organismo nacional, para formular reformas y leyes que, si el Pueblo Colombiano las aceptase y se pusiesen en vigencia, harían de Colombia un país directamente tributario de los Estados Unidos económica y políticamente, sin que hubiese esperanza de cambiar de tal situación, pues cada día serían mayores los empréstitos, las concesiones y la enajenación de nuestras fuentes y recursos naturales.

Proyecto D.—*Si los tres proyectos anteriores se llevasen a cabo, como corolario natural de éstos, se impondría forzosamente la necesidad de no aplazar por más tiempo la fundación de los siguientes Institutos en nuestro País:*

Instituto Politécnico

Un Instituto que, fundado en la Capital de la República, con el nombre de Instituto Politéc-

---

Tú y yo

—Envío del autor—

I

Todavía te recuerdo en el Parque Forestal,
en atardeceres de oro y noches de negro cristal.
El Azar nos había llevado de la mano a los dos;
tú eras una inquieta golondrina que escondía su ilusión
tras el frívolo gorjeo de tu risa musical,
y eras criolla, pero tenías el alma española, de pasión.

¿Te acuerdas? No sé cómo empezamos, pero así fue:
mimos, besos, dulzura, nos comprendimos . . .
El Destino fué tejiendo su tela de araña
en la que poco a poco, me fuí sintiendo preso.

Después te quise, y viví en sobresalto,
feliz, porque al fin, yo volvía a sentir el amor.
En tus ojos dormidos, la paz que perdí,
la había vuelto a encontrar
y me embriagaba de miel en el vaso que rebosaba ternura
en la fina envoltura de tu corazón.

En mis manos tus manos, yo dejaba correr
indolente, las horas, en un dulce sopor,
y casi dormido, a tu lado, yo sentí a la vez
del río el rumor y el rumor de tu alma
como la voz melodiosa de Dios
y el sueño de tu espíritu en calma.

Así, éramos tan felices, los dos.

II

En tus ojos chispeaban las llamas doradas del atardecer,
y oyendo el murmullo de mis frases galantes
tu corazón era un niño curioso que se asomaba al amor.
Yo me ceñía a tus brazos como una enredadera,
y me olvidaba del mundo en el fulgor de tus ojos,
sintiendo en tus labios, la fiebre y la sed
de un cuerpo que ardía, como ascua, en pasión.

¿Recuerdas? Todavía siento tu voz en los jardines
que como una caricia del piano, me llegaba al corazón,
y me figuro en la escala de piedra, que te voy dando el brazo
mientras tu ríes, y cantas y te apoyas en mi.

Todavía amo a esa banca que tú preferías,
madera cómplice de nuestra callada pasión,
que escondió la afiebrada ilusión de los dos;
que oyó todo lo que tú me dijiste
y sabe todo lo que te dije yo;
mudo testigo de las horas inefables
en que el mundo, los astros y Dios,
el mar y los cielos, todo eso éramos
en nuestro éxtasis, tú y yo . . . . .

Javier Montes de Oca
(Peruano)

Santiago de Chile, Marzo de 1931.

nico, tuviese capacidad para no menos de 2000 educandos.

Este Instituto debería ser modelado bajo los principios y fines científicos y prácticos de cualquier de los Institutos siguientes: el *Massachusetts Institute of Technology* de Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos de Norte América; *L'Ecole Polytechnique* de París; *L'Ecole Centrale de Artes & Manufactures* de París; el *Eidgenoesssisches Polytechnicum* de Zurich, Suiza; o de acuerdo con una condensación sabia y general de los siguientes Institutos o Escuelas Técnicas alemanes de especialización científica: la *Technische Hochschule* de Charlottenburg, la mayor de todas en Alemania para la Ingeniería; la *Technische Hochschule* de Karlsruhe, la mayor de todas para la Hidráulica; la *Technische Hochschule* de Dresden, también de gran importancia.

Con respecto a Alemania, es necesario consignar aquí que este país, el país por excelencia para las especializaciones científicas no tiene un Instituto del carácter y naturaleza de los antes mencionados de los Estados Unidos, Francia y Suiza; pues en Alemania existen las mejores escuelas e Institutos del mundo, pero con destino y carácter especial para cada ciencia y carrera. Por esta razón, el Instituto Politécnico que propongo se funde en Colombia, tendría que ser modelado más bien bajo el Plan de Estudio y organización del *Massachusetts Institute of Technology*, de *L'Ecole Polytechnique* o *L'Ecole Central des Artes & Manufactures* de Francia, o el *Eidgenoessisches Polytechnicum* de Suiza; por estudiarse o coronarse en ellos varias ciencias y carreras; o bien hacer un sesudo y atinado estudio y condensación de los varios Institutos alemanes, para formar de ellos el Pensum o Plan de Estudios del Instituto Politécnico Colombiano.

Escuelas de Artes y Trabajos Prácticos

La fundación en cada Capital de Departamento de una *Escuela de Artes y Trabajos Prácticos*.

Estas escuelas no deben confundirse con lo que llamamos en Colombia Escuelas de Artes y Oficios; pues el Pensum de éstas podría considerarse solamente como un capítulo o ramo del Pensum de las Escuelas que yo propongo se funden en las Capitales Departamentales en Colombia. En otros términos: En las Escuelas de Artes y Trabajos Prácticos, además de lo que se enseña en las Escuelas de Artes y Oficios, se enseñaría: Mecánica en general; Mecánica aplicada a determinados trabajos e industrias; Química General, rudimentaria; Electricidad, Fundición, Aleación y temple de metales; reparación y hechura de relojes y joyas ordinarias; Modelación y construcción de máquinas y aparatos simples, de herramientas y toda clase de utensillos metálicos de labranza y de casa; formación y tratamiento del vidrio, la loza, el papel y el cartón, encuadernación, etc., etc.

Naturalmente, estas Escuelas, así como el Instituto Politécnico, deberían estar equipadas con todas las maquinarias, aparatos, laboratorios y elementos necesarios para dar en ellas la enseñanza requerida. En el día concurrirían a estas Escuelas alumnos de ambos sexos, con carácter permanente. Además, en determinadas horas del día, alumnos de las Escuelas Normales, Universidades, Colegios y Escuelas Superiores deberían concurrir también. En la noche, sólo deberían recibir allí instrucción alumnos pobres y que, por estar ocupados durante el día, no pudiesen recibir este beneficio sino después de sus labores. Convendría muchísimo que la Instrucción Nocturna fuese exclusivamente para adultos.

Para las Escuelas de Artes y Trabajos Prácticos como para el Instituto Politécnico de que trata el Proyecto D., sería indispensable y muy provechoso utilizar los servicios de técnicos, científicos, y obreros extranjeros, siempre que la dirección suprema y la orientación general de todo estuviese en manos y fuese obra de colombianos.

Su importancia y beneficio

El Instituto Politécnico Colombiano, sería la fragua y el laboratorio de donde saldrían los transformadores y constructores prácticos de nuestra futura Colombia.

Las Escuelas Departamentales de Artes y Trabajos Prácticos, serían algo así como los hornos y las fundiciones de donde saldrían los mejores obreros y ayudantes para los técnicos preparados en el Instituto Politécnico, y los alumnos que periódicamente deberían ingresar al Instituto.

Los Congresos Pedagógicos Latinoamericanos, iniciados por Colombia, vendrían a ser como a Piscina Salubérrima a donde los plasmadores, forjadores y mentores de nuestros Pueblos, aportarían el mejor caudal de sus ideas y conocimientos; en donde éstos recibirían el real bautismo de inspiración y redención para la Instrucción Pública de nuestra América; en donde se ahogarían todos los elementos nocivos y los prejuicios que han interrumpido la armonía, la paz y la cooperación uniforme y franca entre todos los Pueblos de la América que se expresa, piensa y siente en Español y Portugués; y en donde, finalmente, la Juventud Latinoamericana, podría tomar la verdadera inspiración para el programa que ésta habrá de formular y aplicar, al encargarse del timón y rumbo de nuestras futuras nacionalidades.

Las Comisiones Pedagógicas, Científicas y Culturales, y el envío permanente de estudiantes al extranjero, serían, como es muy fácil verlo, no otra cosa que dos de las arterias principales del organismo nacional, por donde circularía y vendría de afuera el fluido renovador y vital para nuestra Patria; siendo así que, sin la existencia de éstas, la vida y el éxito de los Congresos Pedagógicos Latinoamericanos, del Instituto Politécnico y de las Escuelas Departamentales de Artes y Trabajos Prácticos, serían muy aleatorios y difíciles.

Conclusión

No hay excusa ni argumento que por medio alguno sean justificables, para que el Gobierno Colombiano no pueda llevar a cabo sin demora, o para que crea irrealizables los cinco proyectos que anteceden.

Si se arguyese que no hay dinero para tales cosas, esto significaría una mentira, una burla y una vejación para el Pueblo Colombiano; pues si hay dinero para lo innecesario, ridículo y perjudicial, con mayor razón debe haberlo para lo esencial, redentor y laudable.

Si se dijese que por razón de la crisis económica por que atraviesa el mundo actualmente y que hondamente afecta a Colombia, hubiese que dejar las cosas como están y no se debiese pensar en ninguna innovación, la respuesta sería que no podemos esperar ningún alivio o cambio favorable en nuestra Patria, mientras no tengamos los medios económicos, científicos y prácticos para bastarnos por nosotros mismos, para defendernos de toda acechanza y para tomar posesión definitiva de nuestro país económicamente. Y como estos medios no son otros que la Instrucción adecuada del Pueblo Colombiano, el Gobierno necesita dejar a un lado los eufemismos y las promesas vanas, y hablar con hechos, recordando y aplicando así el célebre postulado del Doctor Carlos E. Restrepo: *Menos política y más admistración.*

Finalmente, si se apelase como excusa al añejo y tan desprestigiado chascarrillo de que Colombia es demasiado pobre; que sus recursos naturales están todavía inexplorados e inexplotados; que tenemos muchas deudas y que, por lo tanto debemos continuar marchando como el cangrejo, para atrás, en dirección opuesta al derrotero que nos está asignado como Pueblo rico, progresista y libre, respondamos que si esto es así, si estamos tan pobres y encuitados, el Gobierno Colombiano está en la inaplazable obligación y en el ineludible deber de consagrar todas sus fuerzas, facultades y recursos, a la regeneración, difusión y democratización de la Instrucción; pues todos los Pueblos pobres, atrasados y amagados, empiezan por instruirse y educarse, para ser después grandes, fuertes y libres.

Sería motivo de gran placer para mí, si el señor Doctor Abel Carbonell y el Profesorado Colombiano, a más de mi fiel deseo de ver feliz y redimido a mi pueblo, hallasen en esta carta, en este análisis y reseña educacional y en mis próyectos, algo de utilidad tangible para la Instrucción Pública de Colombia. Y al suplicar al señor Ministro de Instrucción Pública que se digne dar publicidad a este trabajo en los diarios y revistas de Colombia que juzgue convenientes, le expreso con sentido placer mi estimación y reconocimiento, y me suscribo como su compatriota y seguro servidor,

Miguel Antonio Peña

Estampas

A propósito de una dedicatoria de Persiles

= Colaboración directa =

La dedicatoria que nos hace Persiles de uno de sus comentarios de buen humor y agudeza lleva alegre nuestra reflexión a las páginas del deán Swift. Esta vez es para subrayar en ellas lo que podría ser la guía del hombre que quiere servir modestamente a su patria. "La verdad, la justicia, la moderación y sus semejantes residen en todos los hombres, y la práctica de estas virtudes, asistidas por la experiencia y una recta intención, capacitan a cualquier hombre para el servicio de su país". Guía y no programa, porque lo primero trabaja en el espíritu y crea la obra imperecedera, lo segundo moldea fachadas, vistosas, deslumbrantes, pero sin consistencia para perdurar.

Somos el tipo de hombre que necesita la guía y no el programa para servir a su país. Las *Estamapas* le han dado a Persiles la idea generosa de que hay en nosotros virilidad levantada y apasionamiento fogoso. Pues es esa nuestra aspiración. La actitud de nuestra conciencia ante los negocios públicos está determinada por el ideario que nos guía y nos afianza en el puesto de servidores modestos de la patria. Queremos contribuir a que la verdad, la justicia, la moderación, virtudes de la guía del deán, despierten y vuelvan vigilante la vida del costarricense. Por lo pronto cuidamos de que prendan en nuestra propia vida. No nos creemos influidos de una misión docente y cuando decimos recio que el medio es indiferente y tiende a volverse páramo, más que señalar lo de afuera, estamos con los ojos puestos en nuestro propio interior. La gran tragedia para el que anhela servir a su país está en las limitaciones de su vida. Hablamos desde luego del hombre sin preocupaciones por realizar grandes empresas de mando. Pensamos en los seres sencillos. De esa sencillez creemos estar formados.

Es duro darse cuenta de que estamos metidos en una raigambre de tremendas limitaciones. Cuando tratamos de librarnos es cuando dejamos oír la voz llena de virilidad y apasionamiento. Pero cómo cuesta resolverse a dar la batalla. Por fin empezamos y pareciera ya listo todo para no retroceder. Sin embargo, la prisión retiene y no es fácil que ceda. La indiferencia de que acusamos al medio es la que está extendiéndose en nuestro interior. ¿Por qué, si estamos haciendo la obra que consideramos honrada para servir modestamente al país, no la hacemos llenos de fe, sin buscar la aprobación común? Es que la flaqueza la tenemos sustentando esa obra y vacilamos y acusamos cuando debíamos acusarnos. No conocemos, no hemos podido desarrollar la capacidad de sacrificio. En esa tragedia vivimos.

El medio no existe cuando en verdad hemos vencido las limitaciones propias. Se trabaja sin mirar lo de afuera. Se hace la obra obedeciendo la inspiración de un ideario inconmovible. Pero para la adquisición de ese ideario es imprescindible la guía. Por eso subrayamos los párrafos de Swift. La vida nacional queremos verla a través de un ideario de verdad, de justicia, de moderación. También queremos que otros hombres la vean del mismo modo. Hombres resueltos, austeros, dispuestos a difundir un concepto nuevo de la administración de los negocios públicos. No es por odio, ni por petulancia desbordada por lo que condenamos la rutina, le regresión en que quiere que viva el país un grupo de gentes ambiciosas y de cultura rezagada. Es por anhelo de que desaparezcan regímenes viciados. La gente nueva debe dar pruebas de que sabe gobernar con otra sabiduría. Debe hacer sentir que el mundo está influido de progresos sin los cuales no puede ningún país aspirar a vivir noble y libremente. Debe preparar el advenimiento de otras generaciones en quienes el amor por la cultura las liberte de la servidumbre en que han vivido y van viviendo las de nuestra época.

Hay que dar a cada hombre, a cada mujer una guía para que desarrolle su vida en el servicio de la patria. No hay que formular programas. La obra grande se hace en silencio. Con una guía el espíritu se fecunda y crea la patria. En esta aspiración se nutre nuestra vida. Por eso al aludir a la dedicatoria de *Persiles*, le damos cita en Swift y extraemos de su rica ideología el jugo inspirador. Somos viriles, somos apasionados, porque estamos en la batalla tremenda contra nuestras propias limitaciones. A veces creemos que hemos sucumbido y ya sentimos el olor funeral. Por eso la reacción es estruendosa y clamamos contra la indiferencia del medio exterior. Tenemos que defendernos con heroicidad para no menguar las aspiraciones de nuestra propia vida. Los negocios públicos están allí para que todos los examinemos y digamos nuestro parecer veraz y justo. Y sin embargo, cómo nos agazapamos para dejarlos pasar. La comodidad nos rezonga y nos domestica. Metido en sus halagos dejamos que pasen para el país sus problemas en medio de la mayor indiferencia. Cuando queremos justificar nuestra falta de valor para discutir y condenar, volvemos la queja contra el medio. ¿Para qué luchar, para qué hablar? Así razona el que está desfalleciendo precisamente por falta de valor, por ausencia de fuerza dentro de su corazón. A nosotros nos toca a menudo revelarnos contra la muerte de nuestro ideario. Es allí, en esos instantes

---

Brujas de Flandes

— Envío del autor —

Vivo en Brujas de Flandes, góticos mis espejos
de luz recién nacida, góticas mis ventanas,
por donde, como estrella que se asoma de lejos,
se ven todas las cosas dormidas y lejanas.

Como si no pasaran, van pasando las horas,
en una silenciosa nostalgia de beguinas,
y s'oyen apagadas, marchitas, incoloras,
las voces de los hombres, las palabras caninas,

d'aquellos que rasgaron con filosos puñales,
mi túnica, gritando: ¡corrompido, ladrón;
ahora sólo s'oye la voz de los canales
y, tierra, mar y cielo, canta mi corazón,

a tres voces, la misa gregoriana del mundo.
Rodenbach y Verhaeren de mi recolección
de maestros, gotean el silencio profundo
de Brujas, en la copa menor de mi canción.

Hansumemlinck, con sus ojos párvulos, nos enseña
la ciencia de las brevas minúsculas. La vida
es grande, si decimos, hasta la más pequeña
palabra, con silencios de gracia florecida.

El silencio, librea de todos mis hermanos,
en mi libro Caminos, *aquí está ciertamente,*
lo veo con mis ojos, lo toco con mis manos
y rico de nostalgias, voy silenciosamente,

rezando: Jesús mío, sólo Tú, sabes cuáles
palabras, al oírse, suspiran los oídos
y brincan jubilosos, como en los manantiales,
los ciervos, cuando vuelven por la sed perseguidos.

Vivo en Brujas de Flandes, góticos mis espejos
de luz recién nacida, góticas mis ventanas,
por donde, como estrella que se asoma de lejos,
se ven todas las cosas dormidas y lejanas.

A. H. Pallais

Brujas de Flandes, agosto 26 de 1930.

en donde *Persiles* ha sorprendido virilidad y apasionamiento. Pero a esa tragedia no hay otra cosa que oponerle. Se hace algún estruendo que perciben los espíritus aleccionados como el de *Persiles*, pero todo estertor es estruendoso.

Cuando hayamos logrado vencer las limitaciones podremos hablar con una gran serenidad. Por lo pronto, no tenemos más camino que el de la fuerza de un lenguaje que se forma para condenar una tragedia infernal. Por lo pronto hablamos y pedimos resolución al hombre que quiere servir desde un plano sin aspavientos al país. Forme su conciencia, haga su ideario y para eso siga la guía que da Swift.

Juan del Camino

Cartago y Mayo del 31.

Persiflage

Och, orra, orra, ollalu!

= Colaboración directa =

Para el Bachiller don *José B. Acuña*, quien con tanto brillo y brío ha iniciado su carrera de profesor en el Liceo de Costa Rica, con votos por que persevere y eche raíces hondas y extienda generosas ramas y brinde óptimos (como dicen) frutos, aun cuando su precocidad le haga comprender que a la postre será leña ya que todo triunfo es hoguera.

Ya llegaron los días tremendos, los días tórridos, los días exasperantes, los días a los que, con su don por lo gráfico, los nórdicos, más exactos que imaginativos, llaman *dog-days:* días de perro, días de andar con la lengua de fuera, días de jadear, días de encenderse en rabia, días de odiar: no hay paciencia, que se agotó por completo con los primeros calores de mayo; y sin embargo, hay que tener paciencia; la esperanza se ha perdido, y desesperamos de todo; ello no obstante, hay que esperar; y es triste ver cómo la fe se hunde: ¡urge levantarla, mantenerla alto!

Son los días, para quienes en mala hora nos metimos en el berengenal de la enseñanza, en los que susceptible a las iras jupiterinas que hacen temblar a los subalternos medio hambrientos, el Ministro, quienquiera que sea, despotiza más que de costumbre; son los días en que al director sólo le falta echar espuma por la boca, si es de naturaleza sanguínea, o pegarse un tiro si es anémico, quienquiera que sea el director y cualquiera que sea la escuela o el colegio que dirige; el visitador todo lo halla mal, cuando no muy mal, cuando no pésimo; las juntas escolares riñen y amenazan; los inspectores se enferman del hígado; las criaturas cuya educación e instrucción se nos confió, ya enseñan dientes que sólo son colmillos; y el maestro, agobiado, atormentado, fracasado, herido en su amor propio, siente el corazón de bronce, siente el alma de plomo: ¡feliz quien puede juntarse con otros maestros y, con ellos en coro, darle rienda suelta a su indignación! Hay maestros a quienes les toca aguantar solos, o en silencio entre sus compañeros, la amargura de estos días: ¡cómo envejecen! Más triste aún: ¡cómo se vuelven imbéciles!

Ahora es cuando corren con pies de incendio las noticias alarmantes. Se cuenta que en la capital, a pesar de la blancura de sus calzones y del cobre brillante de los botones de su chaqueta, hay, entre los estudiantes, verdaderos *racketeers,* émulos del notorio Mr. Al Capone de Chicago. Están bien organizados. Han asumido el mando del plantel al que concurren y tienen sembrado el terror entre los profesores. ¡Guay de quien se les enfrente! A un profesor le cargó a trompada limpia un alumno....—¿Un alumno le pegó a un profesor?—Lo embistió con los puños y le pegó en la cara.— Comentamos ése y otros sucesos no menos escandalosos de los últimos días; sucesos de diversos centros de enseñanza superior. Está fresca en la memoria de todos el incidente que ya el público conoce, occurrido en la Escuela de Derecho y del que se aprovechó cierta marca de cigarrillos para obtener un anuncio. En nuestro grupo, el profesor más renombrado por su calma tiembla de cólera al oir tamañas noticias. ¿Un alumno le pegó a un profesor? vuelve a preguntar, y exclama: "Yo me hago reo, óiganlo bien, yo me hago reo, pero le rompo el alma al alumno que me levante la mano". Éste es un viejo profesor, retirado y sin pensión. El profesor nuevo cuenta su experiencia propia: enseña a señoritas: comentando su nombramiento hace menos de tres meses habíamos dicho de él que era un lobo que llegaba entre puras ovejitas, entre ovejitas puras; ahora resulta que las ovejitas lo han sacado de sus casillas: tinteros derramados, semillas de mango en peligroso y raudo vuelo por el aula de su clase, polvos para estornudar llevados adrede y esparcidos entre sus alumnas, proclaman su derrota. Nos reímos de sus lamentaciones. Las señoritas habrán llegado a sus casas a contar la gracia que le hicieron al nuevo profesor, y en sus casas se habrá celebrado el *esprit* de las diabólicas criaturas. Pero no entiende el profesor nuevo. Es demasiado serio. Además, la vida se la gana de otro modo. ¡Con qué claridad se ve la solución de todos los problemas cuando se tiene hambre! El nuevo profesor no quiere entender que la solución de este problema es aguantarse. El de la trompiza se ha aguantado. Tiene mujer, tiene hijos, y ya ni lotería espera.

Paciencia, el abofeteado; paciencia el semilladamangoado; paciencia todos; que ya el calor se va, y a la vida, de todos modos, hay que vivirla y seguir viviéndola; paciencia; que los frijoles han bajado pero aún no está su adquisición exenta de amargura, libre de sudor, desprovista de hiel; paciencia: que el otro cuerno del dilema es reventar, y ¡claro! eso resulta inconveniente: ¡allá los que tienen la panza repleta, que los magros de cintura hasta para reventar tenemos dificultad! ¡Paciencia!

Escribo en calzoncillos. Menos mal que hace calor, ¡estos calores espantosos de Heredia en mayo! Me están limpiando el asiento de los calzones: a mis discípulos se les ocurrió la gracia de ponerme chicle mascado (diga *riglis*) en el sillón de clase. ¡Paciencia! ¡Ya serán maestros estos malditos! ¡Ya me las pagarán!

Mientras llega ese día, en calzoncillos yo, por el momento, me solazo con la lectura de los poetas líricos de Italia anteriores a Dante. Folgore de San Geminiano, a quien se le coloca entre Guido Guinecelli (el Guido de la *canzone* que dice *Al cor gentil ripara sempre amore*) y el otro Guido (el Cavalcanti, íntimo del Alighieri), compuso una bella secuencia de sonetos sobre los meses. "Os doy—dice el soneto sobre este mes—, os doy corceles para vuestros juegos de mayo, todos ellos bien amaestrados para la pista de carreras, cada uno dócil, veloz, recto, buen caballo..." Así sería en Italia, en el siglo trece, entre los caballos de los nobles sieneses a quienes Folgo les dedica el poema. Aquí, en mayo, y a mí, y a todos los maestros, ¡qué bestias para ser chúcaras las que nos tocan, *per la Madonna!*

Persiles

Heredia, Mayo, 1931.

Esclavitud en Venezuela

= *Envío del autor. Trad. del inglés para Rep. Am.* =



India araucana

Madera de *Santander Pereyra*

Repertorio Americano recoge con beneplácito la siguiente nota laudatoria del lamentado artista chileno Santander Pereyra, que publica, con el grabado que reproducimos, la sección de *Books Abroad* del gran diario neoyorquino *Herald-Tribune*:

"Los dibujos del artista chileno Santander Pereyra, muerto hace pocas semanas en plena juventud y cuando principiaba a cobrar celebridad, poseen una claridad sencilla y un vigor repleto de salud que entusiasmaban a los críticos de arte. En la noticia de su muerte que nos da la revista *Indice*, de Santiago de Chile, que había publicado muchos de los dibujos del artista, se nos dice que era de carácter humildísimo: se juzgaba a sí mismo como indigno de todo aprecio: "Parecía pedir perdón por la culpa de vivir". Descuidado de su vestido, falto de toda gracia en su manera de ser, era hombre, a la vez, callado y melancólico. Pero sus dibujos tienen toda fuerza y toda vida".

I

"Aún guarda la esperanza la caja de Pandora" para la humanidad, cuando un seco jefe de Gabinete de la nación más poderosa de la tierra es capaz de brindarnos el tonificante espectáculo de quien se pone el yelmo de Mambrino, se monta en un Rocinante de indignación moral y arremete lanza en ristre contra perversos rebaños ovejunos—aunque sólo sean enclenques ovejas de la República de Liberia, capital Monroe. Por supuesto que Mr. Stimson mató, si se me permite el cambio de figura retórica, dos ovejas con una sola piedra: ha eliminado a funcionarios liberianos que no eran del agrado de amigotes de Mr. Hoover—los intereses huleros de Firestone,— y le ha dado a la Rusia soviética una trompada indirecta, logrando así aplastar el complejo de inferioridad de que venía siendo víctima evidente el propio Mr. Stimson desde que Litvinov le hizo mueca de lengua salida al Caballero Andante paladín de buenas causas cuando cabalgaba por campos de Manchuria.

Lamentamos que Mr. Stimson haya recobrado tan pronto su natural modestia y que nos niegue el placer de presenciar un buen combate singular contra algún molino de tamaño gigante: porque se ha apresurado a decir que el trabajo forzado o la esclavitud fuera de Liberia lo tienen sin cuidado y que no proyecta acción ninguna contra los demás países. ¿Será que algunos de los 5.000.000 de desocupados en los Estados Unidos le han escrito a Mr. Stimson pidiéndole información sobre cómo venderse a la esclavitud liberiana? ¿O será que de repente se le ha ocurrido al héroe de la Taberna de la Sangre que el deplorable estado económico, político y moral de los negros en esta gran República libre de los Estados Unidos debiera recibir ahora parte siquiera de su celosa atención?

Mr. Stimson, de veras, no debiera arrojar de sí tan pronto su buena lanza. ¡Pensar que no va a hacer nada para enderezar entuertos en las ruinas—propiedad de norteamericanos—de Bolivia, Perú y Chile! ¿Acaso no ha leído las cláusulas, en que apenas si lleva máscara el trabajo forzoso, que contienen las concesiones obtenidas en Centroamérica por determinadas compañías norteamericanas? Sobre todo—¡oiga, Mr. Stimson!— ¿cómo va a quedar lo de de Venezuela? ¿Qué, decís, buen caballero, del trabajo forzado bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez a quien se le llevó al poder en 1908 bajo la bendición de cañoneros de los Estados Unidos, pedidos por el propio Gómez, quien desde entonces no ha dejado de gozar del ferviente apoyo moral del Departamento de Estado?

¿Será posible que Mr. Stimson no sepa nada de lo de Venezuela, como no sabía nada de lo del Brasil ni de lo de Guatemala? ¿Podrá ser que sólo haya oído hablar de finanzas estables, de buenas carreteras, y del florecimiento de la prosperidad de ese gran imperio venezolano, de extensión territorial mayor que la de Francia y Alemania juntas; y que no sabe nada de ese círculo infernal que son *La Rotonda* y otras fortalezas donde cinco mil prisioneros sufren las torturas más negras que en ninguna parte del mundo se aplique a seres humanos; y que no sepa nada tampoco de las docenas de millares de presos y de peones, reclutados a capricho del Dictador y que trabajan en sus haciendas, en las carreteras, y las obras de los puertos arrastrando cadena, y aguantando látigo? Liberia da tán facilmente como así-no-más a las selvas africanas, y la esclavitud es institución tradicional del Continente de los Negros, que no abolirá una plumada dada en Washington; pero Venezuela fue hogar del gran patriota Simón Bolivar, Libertador del Continente; Venezuela fue cuna de todas las libertades latinoamericanas.

II

Mi primer contacto con Venezuela ocurrió vicariamente, por mediación de un eminente geólogo norteamericano empleado por la *Standard Oil Company* (que, con la *Royal Dutch Shell*, domina casi todo el petróleo del segundo país en la escala de la producción petrolera del mundo). A su llegada al nido de águilas que parece Caracas rodeada de altos picos, en la plazoleta principal vió dos prisioneros políticos, colgados de garfios que les taladraban las quijadas, vivos todavía, en agonía de muerte. Después tuve ocasión de conocer a ese noble y desinterasado patriota, el Dr. Carlos León, abogado y antiguo ministro de Instrucción Pública, a quien se le había arrestado arbitrariamente, se le había encarcelado sin previo juicio, y se le había mantenido en trabajos forzados durante largos siete años, con cadena y bola de hierro de 75 libras de peso, alimentado con arroz engusanado—todo por rehusar cartera de ministro en el gabinete del Dictador.

Después he hablado con docenas de venezolanos desterrados que han servido condena en las mazmorras de Venezuela o a quienes se les ha forzado a trabajos y que después han engrosado el número, que asciende a millares, de emigrados que han huído para escapar del terror. Pero quizás Mr. Stimson no ha oído nada de estas atrocidades ni de *los trabajos forzados que se aproximan a un estado de esclavitud* que es la base misma de la tiranía de Gómez. Tal vez, por eso es que los Estados Unidos le obsequiaron un monumento de Henry Clay a Venezuela en el centenario de la muerte de Bolivar. Nuestro ministro, James R. Sheffield, maestro de cinismo con larga práctica en México, quizás ignoraba santamente que el lugar en el que dedicaba el monumento estaba manchado con sangre de

Los amores de Fedor Dostoyevsky

= De la sección *Books Abroad* del *Herald-Tribune* de Nueva York. Traducción de Juan Piñuela para *Repertorio Americano* =

¿Qué sentiría en el fondo de su alma Fedor Dostoyevsky cuando leyó la carta fatal de Apolinaria Súslova? *Todo ha concluido entre nosotros,* le decía ella, desde París, en el verano de 1863. Se habían dado cita los amantes para la primavera, pero ciertos asuntos indeclinables retuvieron a Fedor en Rusia; su dilación acarreó desastre. Con el mismo candor con que lo había citado, Polina rompió el compromiso de verse y de juntarse con él. Ya no precisaba que él estuviera a su lado. Lo mejor era que ni siquiera se acercase. En caso de llegar, llegaría demasiado tarde "¡Tienes la culpa!" le decía: "¿Por qué me dejaste sola tanto tiempo?" Mientras esperaba al tardío amante, Polina se había prendado de otro—un español o latinoamericano! Dostoyevsky, que jamás había salido pero ni un paso de Rusia, hizo jornada de fatiga a París.

Hallóa Polina desesperadamente enamorada de su Don Juan, de de quien sólo sabemos que se llamaba Salvador. Salvador comenzaba a aburrirse de Polina. La muchacha rusa, con sus entusiasmos políticos, con su naturaleza apasionada y complicada, le resultaba un problema nada encantador para su gusto. Las heroínas de novelas no eran del agrado del latino. Día a día se excusa de visitarla; cuando se la topa en la calle, por casualidad, cambia de colores; le miente. Ella, por más que se da cuenta de la mezquina y cobarde naturaleza de Salvador, le sigue amando hasta el punto de querer matarlo. Cuando él la abandona definitivamente, Dostoyevksy, que sabía estimar a las heroínas de novelas, se llevó a Polina a Baden-Baden y de allí a Italia. El viaje debía ser de hermano y hermana. Trató de consolarla; le dijo que el interludio con el español nada significaba. Pero al notar en ella los primeros síntomas de recuperación, abandonó el papel de consolador asumiendo el de inquisidor que le era igualmente irresistible. Al mismo tiempo que la torturaba a preguntas, analizaba a Polina y a Salvador, y se analizaba a sí mismo, con una agudeza de psicólogo que debe de haber estimulado mentalmente a la muchacha si, en cambio, no le daba bálsamo para su vanidad herida.



Dostoyevsky

Dibujo de *F. Peña*

Sobre este *affair* han guardado silencio los primeros biógrafos del gran novelista, debido a la reticencia que él mismo guardó al respecto: en las cartas que durante estos viajes escribió a Rusia, no dijo palabra de la preciosa chiquilla que le acompañaba. Esposo extraordinariamente considerado, no quería lastimar en lo mínimo a su mujer; a pesar de que ella, por su parte, tenía amante de su escogencia. O puede haber sido que Dostoyevsky se sintiera avergonzado de estar enamorado. Ya había cumplido los cuarenta y dos años; Polina tenía a penas veinte y tres, y era estudiante acabada de salir de la escuela. ¡Y qué ganas las que tenía Dostoyevsky, en estos viajes, de tener veinte y tres años él también! De ahí su amargura; de ahí la desilusión de la Súslova. Ambos se referían a los días de San Petersburgo, en que la discípula ardorosa adoraba al gran escritor, como a días que ya no podían volver. Pero cuando Polina regresó a Rusia, Dostoyevsky, que había felizmente enviudado, le propuso matrimonio. Con la independencia que le era cartecterística, Polina le negó la mano. Él le dijo: "No puedes perdonarme que una vez te diste a mí; quieres vengarte en mí de haber sido una vez mía".

La influencia del episodio en la vida creadora de Dostoyevsky, aparece, en mesurada perspectiva, al considerar el diario íntimo de Apolinaria Súslova que acaba de publicarse en la Unión Soviética. Reconocemos en ella, al leer su diario, el arquetipo de las muchachas orgullosas y apasionadas que nos son familiares en las novelas posteriores de Dostoyevsky; y ahora sabemos donde halló él mucho del mejor material que empleó en sus escenas histéricas. En *El jugador,* Dostoyevsky nos pinta este período de su vida, y hasta llama Polina a la heroina de la novela, como para que las sílabas de este nombre le recordaran fieramente las escenas todas de aquel viaje. También Polina alivió la tirantez de sus nervios escribiendo un cuento, y aunque su heroína, una Werther hembra, se suicida, ella, grandemente consolada, lo que hizo fue regresar a Rusia. Allí fundó una escuela pueblerina, que al poco tiempo cerró la policía que la vigilaba y espiaba sospechándola de revolucionaria; y a los cuarenta años de edad, se casó con un estudiante joven que cantó alabanzas de ella aún después de haberlo abandonado. La Súslova no igualó nunca a Jorge Sand como escritora, pero la intensidad con que sabía amar era en sí todo un arte.

Jennie Ballou

New York, 1931.

---

hombres colgados de garfios, y que a pocos pasos de allí, se alzaba el palacio de los suplicios de *La Rotonda,* y a pocas millas estaban las prisiones fuertes de Maracaibo y Puerto Cabello y se extendían las carreteras modernas de Ciudad Bolívar y de Palenque construidas por la misma especie de esclavitud que Stimson atacaba en Liberia. El ministro Sheffield felicitó al presidente muñeco, Juan Bautista Pérez, y al *zar apoltronado* General Gómez, por su ilustrado gobierno, y declaró que:

"El espíritu inextinguible de Clay vive aún en la política de nuestro Departamento de Estado para con nuestros vecinos y amigos en las repúblicas del Sur de América. Al dirigirme al pueblo de Venezuela, quiero interpretarles a todas las repúblicas suramericanas la actitud amistosa de mi país y su fe en el triunfo completo de las instituciones libres y de los libres gobiernos en el Hemisferio Occidental".

¿Ignoraban, nuestro representante diplomático y nuestro Departamento de Estado, que antes de celebrarse esta ceremonia se había dado posesión de su cargo a un nuevo gobernador del Distrito Federal para que suprimiera con mano de hierro cualquiera manifestación contra el gobierno que se intentase hacer? ¿Ignoraban que era inminente una huelga general de los operarios de telégrafos a causa de que casi un centenar de su número habían sido arrestados y cargados de cadenas y forzados a trabajar en las carreteras por haberse atrevido a protestar contra la práctica de sus superiores de embolsarse parte

de su jornal? ¿Ignoraban que para celebrar la memoria de dos grandes amantes de la Libertad, centenares de hombres libres fueron reducidos a prisión? ¿Ignoran que el día de la presentación del monumento, centenares de mujeres reunidas en los templos para rezar por sus seres amados que estaban en las cárceles, fueron dispersadas por la fuerza armada? Tal vez Mr. Hoover no le pasó a Mr. Stimson el memorial conmovedor de la *Sociedad Patriótica de Mujeres Venezolanas*, en el que se describen las persecuciones en su país y el tratamiento que se da a los prisioneros políticos. ¿Será, en fin, que Mr. Stimson no ha leído todavía el órgano oficial del Congreso de los Estados Unidos—el *Congressional Record*—del 3 y del 24 de junio de 1930 en donde se publican extensas pruebas documentadas de la existencia de trabajos forzados en Venezuela? Mr. Stimson fácilmente puede obtener cerros de testimonios jurados de este terror; y le bastaría con obtener recortes de los diaros que se publican desde México hasta Buenos Aires, para saber que universalmente se maldice a nuestro país por el apoyo que le da a la más odiosa tiranía de los tiempos modernos; y con eso, en cortísimo tiempo, sería dueño de suficiente documentación impresa para brillar una vez más como Caballero Andante internacional y así rescatar de perdición a otro protectorado norteamericano.

III

Desde luego, visto desde el estrecho punto de vista del Departamento de Estado, el gobierno de Gómez es ideal. Gómez, desde 1908, *aventando* petróleo, ha cancelado la deuda nacional; ha aplastado mediante hecatombes de fusilamientos, toda insurrección; le rinde a las fórmulas constitucionales hiprócrita pleitesía; ha construido carreteras, y ha dividido la propiedad del país entre sí (su fortuna se calcula en más de 300 millones de dólares) y un grupo reducido de serviles, y, finalmente, ha entregado riquezas del país por valor de 200 millones de dólares a norteamericanos, y otro tanto probablemente a intereses británicos.

G. Lugo Escobar es un desterrado de Venezuela. Su primo hermano, Eloy Escobar, de 18 años de edad, estudiante universitario, fue puesto, junto con trescientos estudiantes más, a trabajar bajo látigo en las carreteras. Su tío, viejo de 63 años, llamado también Eloy Escobar, fue encadenado con cadena soldada a una barra de hierro, en *La Rotonda*, y dejado a que muriera de hambre y sed. G. Lugo Escobar se dirigió al Congreso de los Estados Unidos en estos términos:

"Si por casualidad habéis leído los artículos laudatorios que Mr. Preston McGoodwin, ministro de los Estados Unidos en Venezuela ... acostumbraba publicar en el *Times* de Nueva York ... alabando el régimen del General Juan Vicente Gómez por el excelente sistema de carreteras que había construido por todo el país, cuando os pongáis a pensar que el cemento y la mezcla de esos caminos están amasados con la sangre y la carne de centenares de estudiantes universitarios venezolanos pertenecientes a las mejores clases sociales, a quienes se les llevaba de las cárceles a trabajar por la fuerza y sin paga, para construir ese excelente sistema de carreteras—verdad ésta que Mr. McGoodwin no podía de manera ninguna dejar de saber,— entonces tendréis oportunidad para meditar la verdad que hay en el fondo de ciertas informaciones de la prensa moderna".

En 15 de julio de 1922, un grupo de respetables expatriados venezolanos se dirigieron al Congreso de los Estados Unidos y a todos los poderes legislativos de la América Latina, acusando a uno de nuestros ministros diplomáticos de estar directamente a sueldo de Gómez, de manera que con ésta y otras gangas, le fue posible a este norteamericano, politiquillo de provincia, llegar a ser hombre de gran fortuna. Esta acusación no se ha investigado jamás. ¿Por qué?

Los funcionarios del Departamento de Estado jamás pierden oportunidad para ensalzar el gobierno de Gómez. Al insignificante ciudadano de los Estados Unidos, James Edward Welch, le arrebataron su propiedad en Venezuela mediante bajos ardides, lo tuvieron ilegalmente en la cárcel cuarenta y tres días, y le robaron a su hija; y cuando acudió al Departamento de Estado solicitando apoyo de justicia contra Gómez, se le dijo que debió haberse quedado sin salir de su patria; y en 24 de marzo de 1930, el Subsecretario de Estado, Mr. Cotton, le escribió al Senador Borah, con referencia al caso de Welch, que: "A los intereses extranjeros en Venezuela, por lo general, no se les ha dejado de dar protección legal".

IV

¿Quién es este anciano de ochenta y dos años que se pasa sentado en su poltrona, a la sombra de sus árboles, en su hacienda de Maracay; cuya mano besan lacayos serviles, y que rige el país con el rigor de los azotes? Es un individuo extraordinario: sobre escondidos lagos de petróleo tiene su asiento; su palabra es la ley suprema de Venezuela; él decreta todo impuesto, otorga y vigila toda concesión, ordena el curso de toda vida humana. Arrebata la propiedad privada que le place y da por ella lo que se le antoja dar: ¡guay del propietario que se niegue a vender! Ha desposeído a millares de colonos campesinos de millares de hectáreas de fértiles terrenos, para que su ganado propio engorde en imperturbada tranquilidad bucólica. En los estanques de su hacienda de Maracay, *Las Delicias*, ha coleccionado las aves más raras del planeta. De los rincones más apartados del Globo le llegan lujos exóticos. Sus concubinas son innumerables; se le conocen arriba de noventa hijos que ha engendrado, y la mayoría de ellos ocupan importantes puestos del Gobierno.

En los comienzos de su carrera política era un hombre de la montaña que a duras penas sabría leer y escribir. En el ejército ascendió; y en diciembre de 1908 tomó de manos del Presidente Castro las riendas del poder. Por mediación del ministro del Brasil, Gómez pidió el envío de buques de guerra de los Estados Unidos (que fueron enviados), y anunció que respetaría la Constitución y que pagaría la deuda exterior. El petróleo le hizo posible cumplir esta segunda promesa; la Constitución ha sido para él juguete con que divierte su ambición personal. Tiene arriba de veinte años de mandar con puño férreo.

Durante su largo régimen, ha cambiado la Constitución ajustándola a sus exigencias personales. En agosto de 1913 simuló un levantamiento en contra suya, decretó estado de sitio, suspendió las elecciones, encarceló a los candidatos de la oposición, creó una asamblea de constituyentes para reformar la Carta Magna de la República, y estableció *constitucionalmente* que al Presidente se le relevara del mando del ejército. Se creó el nuevo puesto de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República con poderes plenos para dictar el nombramiento de toda la oficialidad de las diversas armas, con autoridad suprema para nombrar y destituir a los ministros de Estado, con el privilegio de poder convocar el Congreso a sesiones extraordinarias, de poder nombrar al gobernador del Distrito Federal, de declarar la guerra o establecer el estado de sitio, de quitar y poner gobernadores de los Estados de la federación venezolana, etc.

Hecho lo cual, Gómez ordenó a su Congreso de Constituyentes, serviles, que nombraran Presidente de la República al Dr. Victoriano Márquez Bustillos, y a él Comandante del Ejército. En 1922 hizo abolir la Comandancia del Ejército y estableció dos vicepresidencias; asumió la primera magistratura de la República quedándose con el comando de todas las fuerzas. Para servir las vicepresidencias en este período (1922-1929) nombró a su hermano Juan Crisóstomo y a su hijo Juan Vicente.

Poema

—Envío del autor—

yo tendré en los brazos
ramazones de venas azules y verdes
como los cordajes de un barco antiguo
marinero—camarada de días que se estiran
hacia los trópicos
yo me tatuaré los brazos
con un dibujo ingenuo y hondamente salvaje
como los maoris que mece el mar en sus canoas

y aunque yo lea a Walter Pater
y las baladas de Villón
camarada marinero—yo sé el sabor del whisky
en los muelles resbalosos de New York
cuando llueve días enteros
con mi esperanza ancha como una bahía
entro a los ríos grises de las grandes ciudades
donde en el aire neblinoso
tiemblan las abadías, los burdeles y los rascacielos.

F. Amighetti

Costa Rica, 1931.

En 1922 volvió a reformar la Constitución y a separar la presidencia del comando del ejército. El Congreso lo eligió Presidente, pero Gómez declaró, con la más cómica modestia, que no podía aceptar otra vez el alto honor; se contentaba con el simple comando de las fuerzas. El Congreso satisfizo sus deseos. El muñeco Dr. Juan Bautista Pérez, fue nombrado Jefe del Ejecuitvo para el período de 1929-1936.

V

El testimonio que rinden acerca de las torturas a que se les somete en las cárceles, es voluminoso y de igual terror de parte de los presos políticos (cuyo número se calcula en 5.000 actualmente) que están aún en *La Rotonda* de Caracas y en los antiguos castillos de Maracaibo, San Carlos y Puerto Cabello; de parte de las decenas de millares que trabajan encadenados en haciendas, en industrias, en obras porteñas, y en carreteras; y de parte de los 100.000 venezolanos arrojados al destierro. Declaran unánimemente que a los prisioneros se les engrillan las rodillas con una barra de hierro que pesa, según el grado del castigo, desde 15 hasta más de 100 libras, peso que tienen que llevar mientras trabajan. Cuando la Asociación de Abogados de Caracas protestó contra la matanza y el encarcelamiento de estudiantes, fue disuelta y sus miembros echados a prisión. Estaban en los sótanos de tormentos de *La Rotonda* cuando el ministro Sheffield hacía el elogio de las libertades venezolanas!

Cuatro prisioneros que lograron escaparse vivos de *La Rotonda*, firmaron, bajo juramento, una declaración que fue publicada en *El Tiempo* de San Juan de Puerto Rico el 1º de agosto de 1930. Dice así:

"Por orden de Juan Vicente Gómez se les aplica, a seres humanos, sin previo juicio ni oportunidad para defensa, hierros de 30 a 100 libras de peso, en juegos de uno, dos y tres hierros. La resistencia física de muchos de los hombres no soporta esta pena más que unos pocos días... se produce la gangrena, y se sufren dolores de tortura inenarrable, y el prisionero pasa de la cárcel al cementerio... Los estudiantes universitarios, en redor de quinientos, han sido condenados por Gómeez a trabajos forzados en las carreteras. Les falta ropa, sufren hambre, cargan cadena, y cae sobre ellos el látigo del verdugo".

Cuando el norteamericano a quien he mencionado, Mr. James E. Welch, acudió al Departamento de Estado, se le dijo: "Usted debió haberse quedado en esta su patria, sin salir de ella; entonces no le hubieran ocurrido estas molestias".

¿Les dirá lo mismo el Departamento de Estado a los petroleros cuando la inevitable revolución estalle en Venezuela y los cuidadanos, levantados en cólera, echen por suelo la estatua de Henry Clay, se venguen de veinte y pico de años de una tiranía protegida por el gobierno de los Estados Unidos? ¿Les dirá Mr. Stimson a los millones de dólares invertidos en Venezuela: "Si se hubieran quedado en esta su patria no le hubieran ocurrido estas molestias"?—¡Oiga, Mr. Stimson! ¿Por qué es non sancto el trabajo forzoso en Liberia y sagrado en Venezuela?

Carleton Beals

New York, 28 de enero de 1931.

Canales interoceánicos: Panamá, Nicaragua

Méx., D. F., 20-II-31.

Sr. Prof J. García Monge,
Director de *Repertorio Americano*.
San José, Costa Rica.

Querido Maestro:

En carta dirigida a mí el 15 de enero próximo pasado, la *Liga de Reconciliación*, establecida en esa ciudad, me pide opinión respecto al Tratado Chamorro-Bryan; su validez e interpretación y la manera de cómo deben solucionarse los conflictos que el mismo ha originado en Costa Rica, el Salvador y Honduras.

Es tan escabroso esto, de por sí, que me parece necio lucubrar, puesto que todo esfuerzo tendiente a llegar a una solución favorable con la Casa Blanca, es algo más que imposible.

Además, es tal la repugnancia que el asunto me causa, que considero degradante para la América nuestra, entrar en arreglos, y sólo admiten el empleo tradicional y humano, de la fuerza bruta para con el atracador internacional, y ello usted bien sabe, no se puede por la desigualdad de elementos con que uno y otra cuenta.

Es ignominioso, inicuo, lo que ha ocurrido y pasa en la Habana, Santo Domingo, Haití, Filipinas, Panamá, Nicaragua y demás países nuestros. Juzgo, que no solamente nosotros, sino que, ningún buen americano que se precie de gente honesta, puede justificar, ni hoy, ni nunca, la conducta observada por los Estados Unidos de Norte América, como no pueden justificar el sucio despojo que a nosotros los mexicanos nos hicieron de Tejas, Arizona, Nuevo México y Alta California.

Es inútil, fatalmente inútil hablar. Estados Unidos es tan poderoso, que los mismos yanquis no saben hasta dónde llega su fuerza. Cualquier tratado que hubiera de celebrarse con la intervención de la opinión pública, equivaldría a dar legalidad a lo que no puede tenerla nunca: nuestra esclavitud. El Senado Americano? Hum! Ya el mastro Caso, con acierto dijo: el yanqui es un ilustre varón; el Senado es la bestia mala.

Es cierto que Grecia civilizó a Roma, y que ésta a Europa y Europa a la América del Norte y ésta debería hacer otro tanto con nosotros, pero mientras Estados Unidos proceda de la manera tan hartera como lo hace, no nos queda sino, esperar, esperar—triste condición de esclavos—hasta que llegue la hora de la justicia; pues hay que tener fe en la justicia humana y divina, ya que el hecho de que alguien ascienda, como ha ocurrido a Norte América, significa una ley ineludible; el descenso, y entonces..... Dios dirá; al fin y al cabo, no hay pueblo que permanezca eternamente en la edad paleolítica; ya avanzaremos en la civilización. En la grandeza material de aquel país, está ya incubándose precisamente con su conducta, el germen de su decadencia.

Entre tanto, nosotros no debemos sino tener un pensamiento central: el trabajo; afirmando nuestra cultura, dándole perfiles propios, profundos, inconfundibles. De esta manera, aun cuando seamos Cristos, como Gandhi, un día surgiremos limpios de las inmundicias que nos ha echado encima el coloso. ¡Limpios a la libertad!

Le abraza,

Alfonso Fabila

LIGA DE RECONCILIACION
(Fellowship of Reconciliation)

San José, Costa Rica,
17 de Enero de 1931.

Señor Don
....
.P

Muy distinguido señor:

Es bien probable que en el curso de este año el Congreso de los Estados Unidos trate de manera definitiva el proyecto de construcción de un canal interoceánico por Nicaragua. En redor de este asunto hay opiniones muy diversas que, en la América Latina, sería deseable cristalizar. En los Estados Unidos pesa cada vez más la opinión latinoamericana, y conviene que el Congreso norteamericano pueda, para ilustrar sus deliberaciones y llegar a una conclusión que sea justa para con el continente contar con la opinión pública latinoamericana más esclarecida, sobre los siguientes puntos o cualesquiera además de ésos que usted sugiera

I.—*El Tratado Chamorro-Bryan:*

a).—Validez de este Tratado.
b).—Interpretación de dicho Tratado.
c).—¿Cómo deben solucionarse los conflictos originados, con motivo de dicho Tratado, entre los Estados Unidos, por una parte, y las Repúblicas de Costa Rica, El Salvador y Honduras, por otra?

II.—*Un nuevo Tratado:*

a).—¿Se necesita o no un nuevo Tratado? ¿Entre quiénes?
b).—Si es necesario, ¿cuáles deben ser sus puntos esenciales con relación:
1).—A los derechos y al bienestar de Nicaragua; y
2).—A los derechos y al bienestar de las otras Repúblicas de Centroamérica?

III.—*Cuestiones generales:*

a).—En vista de su importancia para todo el continente como vía de comunicación y transporte, ¿debe el nuevo canal ser del dominio exclusivo de los Estados Unidos de Norteamérica o empresa bajo el dominio internacional? En este último caso, ¿qué clase de dominio internacional aconseja usted?
b).—Adoptada cualquiera de las dos alternativas arriba indicadas, ¿debe fortificarse o no este nuevo canal?
c).—¿Qué estipulaciones deben establecerse referentes al tránsito por el canal?
d).—¿Cómo deben resolverse los problemas obreros, y los del comercio que presente la construcción y mantenimiento del nuevo canal?

Repertorio Americano, semanario continental, generosamente ha abierto sus columnas, haciendo suya esta encuesta, para la publicación de las respuestas que se reciban y de los documentos e informaciones que puedan ilustrar la opinión para formarse juicio sobre estos problemas. Rogamos a Ud. dirigir su respuesta al Sr. Joaquín García Monge, Director de *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica.

De usted con el mayor respeto,
por la LIGA DE RECONCILIACION,

Carlos Thomson,
Secretario en la América Latina.

Bibliografía titular

(Registro, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

Fernán Caballero, la novelista novelable, se llama el tomo 16 de la notable serie *Vidas Españolas e Hispanoamericanas del Siglo* XIX.

Lo ha escrito: Angélica Palma, hija del famoso Ricardo Palma. Lo ha editado: Espasa-Calpe, Madrid, 1931.

La autora nos ha honrado con el envío directo de esta obra que vamos a leer con gusto.

Dos nuevos títulos de la Editoral CENIT, Madrid:

Henri Barbusse: *Rusia*. Traducción de Angel Pastor.

De la serie "Crítica social".

Vladimiro Bonch-Bruevich: *En los puestos de combate de la Revolución*. Traducción directa del ruso por A. Straesnerr.

De la serie "Crítica social". La primera semblanza viva de Lenín y de su obra.

Cortesía de los autores:

Sarah Bollo: *Los nocturnos del fuego*. "Palacio del Libro", Montevideo. 1931.

Con la autora: 18 de Julio 1375. Montevideo, Uruguay.

J. M. Velasco Ibarra: *Cuestiones Americanas*. Rodó. Vasconcelos. Bolivar. Un Centenario. Quito, 1931.

Aurelio Velázquez: *Atalayas del Sureste*. Poemas sociales. Mérida, Yucatán, 1931.

Fernando González Alberty: *Grito*. Poemario de vanguardia atalayista. San Juan de Puerto Rico.

Arturo Torres Rioseco: *Rubén Darío y la crítica*.

Reprint from *Hispania*. Vol XIV. Number 2.

Editado por la Secretaría de Relaciones de México y distribuido por la Extensión Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma, México, D. F., 1929, nos llega este folleto:

Fray Bernardino de Sahagún: *La Conquista*.

En la serie CUADERNOS POPULARES, Serie III. Nums. 1 y 2.

Con esta sugestiva Advertencia:

La relación que se publica, recibida de viva voz de los conquistados por un hombre piadoso y verídico, enseña que la tiranía de Mocthecuzoma que "hizo muchas muertes injustas, destruyó a muchos e hizo muchos agravios y engaños burlas", engendró el odio entre los pueblos indígenas dividiéndolos frente al Conquistador quien auxiliado principalmente por los indios de Zempoala y de Tlaxcala, pudo realizar una obra que no hubiera llevado a cabo atenido a sus propias fuerzas.

Enseña igualmente esta relación que los idólatras indígenas, al tener noticia de la llegada del Conquistador, "pensaron que era el Dios Quetxalcoatl que volvía, lo regalaron con piedras preciosas, bandejas de oro, adornándolo con todos los ornamentos y atavíos sacerdotales", y besaron las proas de las naos en señal de adoración, y los mensajeros, cuando oyeron los truenos de las bombardas, cayeron al suelo como muertos.

Resalta como un ejemplo el patriótico heroísmo de Cuauhtemotzín que por tierra y por agua defendió su patria, teniendo confianza en su raza.

Hagámonos fuertes levantando nuestra cultura y librándola de toda idolatría o fanatismo; no consintamos jamás en mantener tiranía alguna y conservemos siempre nuestra unión frente a cualquier conquistador, que integra nuestra nacionalidad podrá resistir y triunfar de invasores por poderosos que parezcan.

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en ediciones posteriores.

Bananos y hombres

*Pongo primero **bananos** que **hombres** porque en las fincas de banano, la fruta ocupa el primer lugar, o más bien el único En realidad el **hombre** es una entidad que en esas regiones tiene un valor mínimo y no está en el segundo puesto, sino que va en la punta de la cola de los valores que allí se cuentan*

I
Estefanía

= Envío de la autora =

En la playa interminable y desierta que va desde la Barra del Tortuguero a la del Colorado, encontramos la cruz de madera tosca, pintada de negro en alguna ocasión, ya desteñida casi toda. A lo largo de los brazos, un nombre, y talvez la primera letra del apellido dentro de poco completamente ilegible. Estefanía R... Quizá Rojas, quizá Ramírez o Ramos.

Muchas millas se habían recorrido sin encontrar nada que rompiera la monotonía del paisaje: mar y cielo a la derecha; la arena de la playa al frente y a la izquierda la vegetación de icacos, almendros y cocoteros. Caía la tarde dentro de aquella soledad inmensa. De pronto, la cruz negruzca enclavada en la arena, los brazos tendidos frente a la inmensidad azul. El mar la había llevado hasta allí.

Estefanía R...

Cómo habría sido la mujer que llevó este nombre?

Y una fila de siluetas femeninas como las que uno encuentra por esas playas o en las fincas de banano, comenzó a desfilar por la imaginacón: figuras pálidas, marchitas, tostadas por el sol, las fiebres y la sensualidad del hombre, amorales e inocentes como los animales. Hay una que se destaca sobre el friso doliente. ¿Se llamaría Estefanía? El nombre se ha borrado de la memoria. Un triángulo oscuro el rostro entre el alboroto del cabello negro; la esclerótica y los dientes muy blancos, los pies desnudos, fuertes y sarmentosos, los brazos muy largos.

¿Cómo llegó a las fincas de bananos de las vegas del Reventazón y del Parismina? La vida la trajo rodando desde el Guanacaste. Creo que en Santa Cruz, el juez que más tarde llegó a ser un honorable magistrado de la Corte de Justicia, le hizo un chiquillo cuando ella apenas entraba en la adolescencia. Por supuesto que después el estimable caballero ni se acordaba de la insignificante aventura. Ella dejó al hijo en la primera casa propicia y comenzó a rodar. Luego otro, ella ni recordaba bien el nombre, la dejó embarazada y siguió rodando, rodando... Nació una niña. Era como esos pedazos de palo que van en la corriente de los ríos. La vida la depositó con todo y chiquilla en una finca de bananos de la región del Atlántico. Y así siguió de finca en finca, hoy con uno, mañana con otro, si hasta con un chino dueño de un comisariato tuvo que ver la pobre, y la chiquilla siempre pegada de ella como un hongo de una rama desgajada.

En una ocasión se metió a vivir con un hondureño y se fue con él a una finca en donde sólo admitían hombres solos. Todos los peones del campamento eran nicaragüenses. La muchacha era la única mujer que allí había. Una noche se convinieron los nicaragüenses y asaltaron la casa del hondureño, para quitarle la mujer. Lo apuñalearon e hicieron lo que gana les dió con ella. No se sabe cómo no salieron de la chiquita que entonces tendría unos tres años. En la finca en donde la conocí de cocinera era fiel al hijo del dueño como un perro. El mozo era bello y amable y por él se habría dejado ella matar. Venía el muchacho cada mes a la hacienda a inspeccionar el estado de los cultivos y a la muchacha estas visitas la hacían tan dichosa como a una santa las de un ángel que bajara de los cielos. Por él aguantaba que el administrador de la finca en sus borracheras la pateara lo mismo que a su hija y a su perrillo; y por él, no permitía que se perdiera un cinco en el comisariato, ni que se extraviara un huevo, ni se llevaran un palo de leña. Entretanto en la ciudad, las ganancias de la finca servían para que el padre y el hijo fueran socios del Club Unión, para que la señora que tenía juanetes y callos no se bajara del automóvil y para que la hija se vistiera muy chic y fuera cada año a Europa y a los Estados Unidos y trajera unos vestidos y una ropa interior que dejaban envidia en el corazón de sus mejores amigas.

Varios años sirvió allí, pero cuando se puso muy mal del paludismo, nadie hizo nada por ella. Tuvo que coger a su hija y sus *chuiquitas* y venirse para el Hospital de San Juan de Dios. Quién sabe cómo haría con la muchachita... por que no creo que en el caritativo establecimiento la admitieran con todo y criatura. Y el buen mozo hijo del dueño de la finca ni siquiera se acordó en la ciudad de la pobre sirvienta

enferma. En cuanto a la señora de los juanetes y su distinguida hija ignoraban hasta la existencia de aquella mujer que se desvelaba por que en la finca no se les perdiera ni un huevo, ni un cinco; desvelos que contribuían humildemente a pagar el automóvil, los viajes al extranjero y la fina ropa interior de la señorita.

La vi la última vez a su regreso del hospital, en uno de los trenes de los ramales que salen de Siquirres, en un carro lleno de negros que reían a carcajadas, de negras vestidas de colorines què chillaban como loras, de nicaragüenses de voz suave y de chinos. Siempre la niña pegada de ella, marchita ya como una persona vieja, y tan seria, que uno se preguntaba si la risa nunca habría jugado sobre sus labios. Daba congoja ver esta chiquilla cuyos ojos eran duros como guijarros y con una boca seca que hacían pensar en la tierra en donde nunca ha llovido. La madre venía vestida de celeste y la hija de amarillo, unas telas brillantes. ¿Por qué se habrían puestos estos trajes vistosos? Entre ellos la tristeza de su vida adquiría una doliente ridiculez.

¿Quién hubiera dicho que esa mujer apenas si habría cumplido los veinticinco años? Estaba tan flaca que parecía se estaba chupando los carrillos; en la piel de un negro verdoso, la esclerótica brillaba con un amarillento siniestro y en los pómulos, en las clavículas y en los codos, ya los huesos rompían el pellejo. Al hablar hacía una mueca que dejaba al descubierto las encías descoloridas de las cuales la debilidad había ido arrancando aquellos sus dientes tan blancos y tan bonito, con la misma indiferencia con que una mano deshoja una margarita.

Al llegar al término descendió penosamente apoyada en su hija y se confundió entre el grupo de gente que esperaba la llegada del tren. De allí se fue a buscar acomodo con otros pasajeros en unos de los carros-plataformas tirados por mulas que corren sobre la red de líneas que surcan las fincas, y sirven para el transporte de la fruta. ¿A qué lugar se dirigía? Se sentó con su hijita entre un montón de sacos y cajones. Se veía que tenía dificultad para respirar. No es extraño que estuviera tuberculosa.

El mulero hizo restallar el látigo y la mula comenzó a trotar arrastrando tras sí el vehículo sobre los rieles. En el fondo del callejón por donde corría el tranvía temblaba la mancha viva formada por los trajes de la madre y de la hija, que se internaban de nuevo entre los bananales.

¿De qué humilde cementerio de estos caseríos de la Línea, la avenida de un río o las olas del mar arrancaron la humilde cruz?

Estefanía R....

Una de las tantas mujeres que han pasado por las fincas de banano.

Tras de nosotros quedó la cruz sembrada en la arena, los brazos abiertos hacia la inmensidad del mar sobre el cual comenzaba a caer el crepúsculo.

Carmen Lyra

Costa Rica. Mayo de 1931

Dos dedicatorias y una lección de Historia

En el que se ve que el Espíritu Santo es comunista

= De *Crisol*, Madrid =

I

Andan por ahí unos sujetos tratando de espantar a la gente con el fantasma del comunismo. "Es cosa del diablo—dicen—; viene de Moscú y se va a quedar con los bienes de cuantos tengan que perder". Conviene que sepas, lector, que los tales sujetos te engañan con ruines propósitos, y que el comunismo no es diabólico, sino buen cristiano, ni viene de Moscú, ni es novedad en España, ni es probable que te quite nada, pues, según van tus asuntos bajo este régimen monárquico personal, o sea absolutista, cuando el coco soviético llegue no tendrás ni camisa.

Pero antes de entrar en materia fijemos el valor de las palabras.

Soviet quiere decir concejo en castellano, voz que en francés se traduce por *comune*. De ésta sacaron los revolucionarios rusos la suya, proponiéndose adoptar y continuar las doctrinas de la revolución francesa de 1871, vencida por la burguesía militarista de Thiers y Mac-Mahon; como la de 1848 lo fue por la de Napoleón III, y la de 1793 por Napoleón I.

El concejo castellano es la continuación del primitivo concejo ibero (aún íntegramente existente en Berbería con el nombre de *anfalix*), con su constitución comunista, en muchas cosas semejante al *mir* ruso. Los cabezas de familia administraban el bien común. De aquí la voz comunidad, comunidades, que suena a través de toda la Historia de España, y con singular estrépito en la lucha de las ciudades castellanas, reunidas en "Santa Junta" contra la tiranía de Carlos I, rey intruso, gran protector de hombres nulos y extranjeros, corruptor y destructor de políticos y administradores españoles, ensalzado por la leyenda, vituperado por la historia.

Así, pues, comunismo y comunidad son voces que expresan hechos sociales y políticos antiquísimos en España; anteriores a la iglesia cristiana y a la misma conquista romana, aunque antes con nombre diverso.

Y no vale decir que su significado es diferente del que hoy tiene, porque no hay tal diferencia, según otro día veremos.

El cristianismo nació comunista: con un comunismo más radical que el de Lenín. Escuchémosle:

34.—Y no había entre ellos ningún necesitado. Porque todos cuantos eran propietarios de campos, o de casas, las vendían y traían el precio de lo vendido.

35.—Y lo ponían a los pies de los apóstoles. Repartíanlo, pues, ellos en particular según la necesidad que cada cual tenía.

36.—José, a quien los apóstoles habían puesto el nombre de Bernabé (que quiere decir hijo del Consuelo), levita, natural de Chipre.

37.—Como tuviese un campo lo vendió y llevó el precio y lo puso a los pies de los apóstoles".

Así acaba el Capítulo IV de los Actos de los Apóstoles.

Por él vemos que los doce formaban un verdadero soviet y que eran los comisarios del pueblo.

Pero en el capítulo siguiente vemos más. Vemos la severidad con que era castigado quien no se sometía de buen grado a la ley comunista:

"1.—Un varón llamado Ananías, que tenía una mujer llamada Safira, vendío un campo.

2.—Y con fraude usurpó cierta parte del precio del campo, consintiéndolo su mujer; y llevando una parte la puso a los pies de los apóstoles.

3.—Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué tentó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo y reservases parte del precio del campo?

4.—¿Por ventura no eres libre de seguir poseyéndolo, y aun después de vendido no era tuyo el precio? ¿Cómo te propusiste en tu corazón hacer tal? Sabe que no mentiste a los hombres, sino a Dios.

5.—Pero Ananías, al oír estas palabras, cayó y expiró. Y sintieron gran temor cuantos esto oyeron.

6.—Y levantándose unos mancebos lo retiraron y sacándolo fuera lo enterraron.

7.—Y pasado casi el espacio de tres horas entró también su mujer, ignorando lo que había pasado.

8.—Y Pedro le dijo: Dime, mujer, si vendiste por tanto le heredad. Y ella dijo: Sí, por tanto.

9.—Pedro entonces le dijo: ¿Por qué, sin duda, os habéis concertado para tentar el Espíritu del Señor? Ahí tiene en la

puerta los pies de los que enterraron a tu marido y que te llevarán a ti.

10.—Y en el mismo instante cayó a sus pies y expiró. Y aquellos mozos, entrando, la hallaron muerta, y la llevaron y enterraron junto a su marido".

Por este texto, absolutamente digno de fe, consta que el soviet cristiano primitivo condenaba severamente el menor fraude hecho por los ricos a la comunidad, y que era el propio Dios el ejecutor de la sentencia.

Se dirá, y con razón, que este comunismo radical se fue atenuando según el cristianismo se extendía. Peror atenuándose nada más. Pasaron siglos antes de que la nueva religión transigiese con la acumulación de la riqueza, y, finalmente, la amase como los propios paganos.

II

San Agustín, siglos después del escarmiento que el Espíritu Santo hiciera en los defraudadores del patrimonio común, escribía: "Quitado tu sustento y el de tu familia, el resto lo debes a los pobres, y si lo niegas, robas lo ajeno".

Santo Tomás, siglos después de San Agustín, así se expresaba: "En cuanto al uso, el hombre no debe tener las cosas como propias, sino como comunes".

Así Galán, el miserablemente fusilado Galán, no era tal agente moscovita, sino correligionario de San Pedro, de San Agustín y de Santo Tomás. Y los que hoy fulminan contra él violento y estúpido anatema tendrán que extenderlo a los tres santos cristianos, a los cuales habrá que felicitar de hallarse en estas horas tenebrosas y sangrientas por esos mundos celestes, pues si en éste los topan los católicos hispanos, es probable que los hiciesen volver mal de su grado en compañía de su moderno e infeliz discípulo. Y no creo que corrieran mejor suerte los padres jesuitas que en el Paraguay aplicaron un comunismo de su invención a los indios guaranís y otros. En mi biblioteca están libros que esta curiosa historia narran, y con ellos obras de los tres santos antiguos, más la *Nueva creación*, del mártir moderno, en la que resplandece esta dedicatoria: "A Gonzalo de Reparaz con toda fraternidad". Cerca de él hay otro con esta otra: "A Gonzalo de Reparaz, defensor de los derechos de Filipinas, dedica este volumen el autor, su amigo *José Rizal*".

¡Qué tremenda lección de historia emana, elocuente y decisiva, de la sencilla aproximación de esas dos firmas!

Rizal, muriendo por su causa, la ganó. ¡Las mismas consecuencias tendrá la muerte de Galán!

Gonzalo de Reparaz

Indagación

Queremos hacerla, con el ánimo de ayudarle al escritor cubano y amigo Félix Lizaso (Comisión de Servicio Civil. La Habana, Cuba), que está trabajando en la biografía de José Martí. Hay que recoger más datos, hay que completar o comprobar los que se tienen. Se aspira a reconstruir lo más fielmente posible la vida y la personalidad de José Martí. Dos son las preguntas:

1.—¿Cómo recuerda Ud. a José Martí? Circunstancias en que lo conoció. Rasgos físicos, morales, intelectuales.

2.—¿Cómo era el carácter de Martí? Anécdotas que recuerde.

Las personas que hayan sido amigas de Martí, que se enteren de esta indagación y que quieran responderla, diríjanse al Sr. Lizaso en la Habana o al editor del* REPERTORIO AMERICANO *en San José de Costa Rica.

Las mañas de Mr. Buell

Carta abierta a Carlos Thomson

Mi querido Carlos Thomson:

Gracias por el folleto de Mr. Raymond Leslie Buell sobre *American Supervision of Elections in Nicaragua:* Su autor parece ver el problema de la intervención de su gobierno en los asuntos de mi país con mayor claridad que cualquier otro observador *de su especie*, y parece haber ganado en visión en comparación con sus folletos anteriores. Pero todavía está muy oscuro. Y aunque, como tú dices, este folleto sea el mejor alegato hasta la vez presentado en contra de la supervigilancia de las elecciones de Nicaragua por fuerzas de los Estados Unidos, deja, sin embargo, mucho que desear.

Francamente, no soy el único centroamericano a quien el señor Buell, a su paso por aquí, dejó lleno de desconfianza. Si me sintiera solo, no expresaría esa desconfianza; pero me siento respaldado por la opinión y por el sentir de muchos. Lo que Buell se proponga es un misterio para nosotros. Y esto es lástima. Lástima porque mientras exista esa desconfianza no se puede adelantar nada. Voy a decirte de una vez lo que está recóndito en nuestras mentes: Los Estados Unidos han hallado en Moncada un servidor insuperable, y no quieren aflojarlo. Están viendo cómo hacen para que su régimen se eternice. Y al mismo tiempo, puesto que son maestros en duplicidad, quieren aparecer como obrando dentro de rectitud moral muy superior.

Tiene sus fundamentos esa opinión. Los Estados Unidos siempre están en lo justo *en el presente del indicativo*. Los errores que cometen, todos son pretéritos. ¿Que se trata de elecciones en Nicaragua? Pues bien, ¿por qué confinarse a las últimas? ¡Han sido *fair elections!* vociferan los portavoces yanquis; y añaden: ¡Las primeras elecciones libres de toda la historia de Nicaragua! Pero fíjate: No son las primeras elecciones que marinos norteamericanos han vigilado y controlado. Las primeras fueron las de 1912. Y estas de 1912, por boca del propio jefe de marinos encargado de darle a mi país *elecciones libres*, todo fueron menos eso.—Teníamos orden de ver que saliera electo determinado candidato,—dice el Mayor General Smedley Butler—y donde faltaban votos para que tuviese mayoría, los inventábamos los marinos.— Confrontado el Gobierno de tu pais con esas declaraciones de su famoso militar *(militar condecorado por su valentía y por sus importantes servicios en Nicaragua)*, dice sencillamenete: Eso fue hace muchos años. Las elecciones vigiladas por marinos *ahora* son las libres.

Y yo digo: Dejemos pasar los años, y ya veremos que las de 1940 serán libres mientras que todas las elecciones anteriores, inclusives las de 1928 y 1930, serán las malas.

Digo esto para señalar una característica de la política de tu gobierno: Que hace lo que le conviene, sea justo o no, y dice lo que le conviene, sea verdad o no, pero que en todo caso mantiene que obra con elevadas miras. Cuando quiere cambiar de frente, por conveniencia suya, admite haberse equivocado *en el pasado*. Admite hasta haber obrado criminalmente. Smedley Butler también ha dicho que:*A los que se oponen a los marinos o a los candidatos favorecidos por los marinos, se les apoda bandidos y asunto concluido.*

La historia de las relaciones del gobierno de tu país con Nicaragua demuestra abundantemente esto que digo. De ahí que hayamos aprendido a desconfiar. ¿Cómo nos convencerá tu gobierno de su sinceridad?

Mr. Buell quizás adolezca de sólo el mal de ser *perito*. Es un grave mal. No rinden confianza los señores expertos. Afirman que recogerán *facts only* y que los presentarán de manera que se entiendan. Y los vemos, en todos los campos, más bien que *recogiendo facts*, seleccionándolos, *escogiéndolos*. Son artistas que no hombres de ciencia. No nos hacen ver la realidad *total:* Nos presentan cuadros. La clave del arte de Eleonora Duse consistía en *no hacer* ciertos gestos y ademanes que otras actrices creían necesarios: En omitir. Y los expertos como Mr. Buell, y como todos los que han venido con su superior sabiduría a inmiscuirse en nuestros asuntos, son de la escuela de la Duse.

Omisión mayúscula que hacen es la del Sandinismo. Les basta con declarar bandidaje ese gran movimiento, y adelante. Entonces les es posible decir que los Nacionalistas no han hecho gran cosa, etc. ¿A qué obedece esto? ¿Hacia dónde va Buell con sus informes que ejercen tan gran influencia en la opinión gubernamental de su país? Te respondo de una vez: A la eternización del régimen moncadista.

Por un lado presenta Buell un fuerte argumento contra la vigilancia norteamericana de las elecciones. Se traduce, de cuanto dice, que aconseja que las elecciones de 1932 las haga el gobierno de Moncada sin participar en ellas influencia norteamericana ninguna. Y hasta donde eso llega, *parece* ajustarse a lo que los Nacionalistas deseamos. Pero hay que ver el otro lado de la medalla: *El Movimiento Sandinista es bandidaje.* De lo que se desprende que a Moncada hay que ayudarlo contra el Sandinismo. Esos son los términos de la ecuación, la cual se resuelve así: Que Moncada se entronice como se ha entronizado Juan Vicente Gómez.

La ventaja para los Estados Unidos es obvia: Su servil instrumento Moncada continuará en el poder, y a los Estados Unidos no se les podrá achacar *que lo volvieron a poner,* porque en las elecciones de 1932 no habrán tenido parte. El cuadro es lindísimo. ¡Son muy vivos tus paisanos, y Buell es un genio!

El punto central del problema es el Sandinismo: El Sandinismo representa al Nacionalismo activo. Mientras se tilde de bandidaje al Sandinismo, no se habrá hecho nada por aclarar el problema nicaragüense. Seguiremos en las mismas. El error que los Estados Unidos cometieron y deben rectificar es el que confiensa el Mayor General Smedley Butler. Stimson fue a Nicaragua a imponer una paz monstruosa, venal, perversa y pervertidora. Hubo quienes no hallaran aceptable esa paz. Stimson entonces declaró bandidos a esos patriotas. Y las cosas han ido, naturalmente, de mal en peor. No ha habido paz. No la habrá.

A quienes en la región de Nicaragua dominada por las bayonetas yanquis se les ha sospechado de simpatizar con Sandino, se les ha asesinado, se les ha encarcelado, vejado, expatriado. A mí, que abiertamente y siempre he simpatizado con Sandino, marinos de los Estados Unidos me echaron a la cárcel, me mantuvieron en la cárcel, me sacaron de la cárcel en un carretón de botar basura, me llevaron a bordo de un vapor y me sacaron así de mi país. Pero, como además de recibir sueldo del Gobierno norteamericano, esos marinos reciben sueldo del Gobierno de Moncada también, los Estados Unidos se lavan las manos diciendo que fueron Guardias Nacionales de Nicaragua que no marinos yanquis quienes me expulsaron. Yo sé que son marinos. Y yo acuso a los Estados Unidos. Igual que a mí han hecho con muchos otros. Cuatro de los principales jefes del movimiento Nacionalista, todos simpatizadores del movimiento Sandinista, a saber: Don Adolfo Ortega Díaz, don Toribio Tijerino, el ingeniero don Fernando Larios, el líder obrero don Tranquilino Sáenz, y yo, estamos expatriados. Algunos de los Nacionalistas principales, todavía no expulsados, viendo lo brutalmente que nos han rasurado, han puesto sus barbas en remojo. Pero la verdad, *the facts and the truth,* para que lo sepa Mr. Buell, es que el Movimiento Sandinista es el verdadero Nacionalismo Nicaragüense. Ese Nacionalismo, obligado por las circunstancias, tiene dos alas: Civilista la una, militante la otra. La cobardía norteamericana ha consistido en apodar bandidos a los de la una ala y decir de los otros, que están en tan escasa minoría que no hay por qué tomarlos en cuenta. Y el crimen que con eso se comete (cosa que te interesará a ti profundamente) es que más y más los del ala civilista del Nacionalismo se van convenciendo de que no queda otro camino que la *acción directa,* esto es, que hay que ir a la guerra, que hay que tomar el rifle, que hay que matar marinos y traidores. Los que no piensan así, y a quienes mueve no un hondo sentimiento pacifista sino el miedo de que los expulsen de su patria, los separen de sus familias y éstas queden en duro abandono, esos van quedando fuera del Nacionalismo y replegándose al régimen moncadista. ¡Pobres viejos asustados de muerte! No importa. No hacen falta. El Nacionalismo seguirá adelante.

El horor de la guerra es que cada vez emplea métodos más crueles. Me acuerdo, cuando comenzó la matanza europea de 1914, de lo espantado que estaba tu pueblo, Me acuerdo de la condenación general de parte de tus paisanos cuando se comenzó a usar gases asfixiantes. ¡Antes de mucho tiempo las fuerzas de los Estados Unidos, con eficacia insuperada, empleaban esos mismos gases! Los nicaragüenses también somos humanos. El Sandinismo, pues se le niega beligerancia, pues se le persigue con saña, tiene forzosamente, dentro de la lógica de la guerra, que recurrir a métodos cada vez más extremos, especialmente en vista de que los marinos han querido imponerse con el terror: Encarcelando, expatriando, incendiando poblaciones enteras, asesinando desde el aire y exterminando infernalmente hasta a mujeres y niños.

A mi juicio hay que hacer todo esfuerzo por evitar que la situación empeore. *El primer paso es reconocer que el Sandinismo no es bandidaje.* Ese paso no lo quiere dar Mr. Buell. Ello me indica que no va por camino recto. Es lo que saco en claro de sus informes.

Te abraza fraternalmente,

Salomón de la Selva

San Jose, C. R., 22 de enero 1931.

Jean Cassou

—Envío del autor—

A los treinta años, este escritor ha producido una obra extensa y compleja que corresponde a su origen y a su educación Hijo de una española y de un francés hijo a su vez de una mexicana, Cassou nació en España y se ha criado y educado en Francia. Háse revelado particularmente como crítico y como hispanista en sus crónicas del *Mercure de France* y en dos libros: *Littérature espagnole, La Vie de Philippe II.* Aquel es una presentación amplia y sagaz de los autores significativos de la España actual y, en general, del alma española, mística, excesiva y con cierto fondo de escepticismo y aún de nihilismo. Este es un estudio histórico de la España del siglo XVII y de su gran rey, que no fue, como tanto se ha dicho, un tirano fanático, sino un jefe hábil y justiciero, cuyo error consistió en no haberse acordada al espíritu democrático de sus súbditos. La crítica española ha discutido estos libros, particularmente el primero. En realidad, Cassou ha rendido en ellos un ferviente homenaje a nuestra raza, a la cual él también pertenece.

Pero Cassou es además un escritor de imaginación, y nos ha dado ya cinco novelas en las cuales la vida aparece envuelta y, a veces, exaltada por la fantasía: *Eloge de la Folie, Les Harmonies Viennoises, Le pays qui n'appartient á personne, La Clef des Songes, Mémoires de l'Ogre.* En la antipenúltima, que es la más curiosa, la fantasía se hace interior y provoca un intenso drama psicológico, en tanto que en la última se torna humorística y simbólica: el poeta, ávido de emociones, de sensaciones, de absoluto, ¿no es algo así como un ogro para el hombre común?

Cassou se proclama romántico y cree ver, en las letras actuales, un nuevo romanticismo. En un libro reciente, *Les Nuits de Musset,* ensalza este movimiento como una "escuela del sentimiento, del ensueño y de la poesía, en la cual los franceses a despecho de ellos mismos, produjeron tan grandes maestros como los ingleses y los alemanes". Desgraciadamente, después de tal florescencia, vino una reacción que desvirtuó la literatura durante largos años. "Naturalismo, cientifismo, Parnaso, ¡ah! he ahí justamente el estúpido siglo XIX! Se quiso deshumanizar el arte: hélo ahí deshumanizado, reducido a labores minuciosas de especialistas, a documentaciones, a novelas de un ritmo maquinal . . . a toda esa escolástica autoritaria de los Zola, los Maupassant, los Leconte de Lisle, los Taine, los Brunetiéres . . ." Musset, *la bestia negra* de Flaubert, fue precisamente la encarnación del *homo romanticus* porque, más que un artista, fue un poeta y, más que un poeta, un hombre. Las *Noches* son música verbal, música de naturaleza, de humanidad, de clarividencia; el poeta ve en ellas su sombra ("la imagen bajo la cual aparecerá a los hombre futuros") y agota la vida. *Quien ha visto su sombra debe morir.*

Sin duda, hubo en el romanticismo no poco histrionismo y charlatanería. Pero la obra de Chopin, "el más romántico de los ángeles de 1830", nos "ha probado" "que

un lenguaje humano, conmovedor y apasionado podrá ser también un lenguaje sobrio, noble, sin elocuencia, ni exhibición, y nos ha dejado la imagen de un romanticismo reducido a lo esencial, que retiene los gritos de su dolor en una tensión varonil y heroica". Tal deberá ser el nuevo romanticismo.

Joven, Cassou ha sacrificado a veces a la moda. Pero ha denunciado antes que nadie, con motivo de un libro de Ortega y Gasset, el fatal afán de deshumanizar el arte. Y mientras ciertos jóvenes proclaman *que le coeur ne se porte plus*, él trabaja y triunfa abrevándose en las fuentes eternas: el sentimiento y el ensueño.

Francisco Contreras

París, 1931.

Tablero
=1931=

Una vida de López

"Bajo el título de *El héroe del Paraguay* Juan E. O'Leary publica (en los Talleres Gráficos Prometeo, Montevideo) una vida del Mariscal Francisco Solano López, el patriota y estadista que abrió brecha para la victoria que no lo logró ver. De 1864 a 1870 el joven general se batió con los poderosos invasores de su patria y convirtió una nación de campesinos en formidable ejército. Mortalmente herido, en las márgenes del Aquidaban, exclamó desde el fondo de su desgarrado corazón: ¡Muero con mi patria! Pero su obra le sobrevivió, y él, más que ningún otro individuo, fue quien ganó la independencia paraguaya. La obra de O'Leary es de grata lectura y posee majestad. O'Leary escribe en un estilo directo, de hombre que sabe lo que quiere decir y lo dice clara y concisamente, que harían bien en imitar otros autores latinoamericanos".

(De *Books Abroad* del diario neoyorquino *Herald-Tribune*).

Acerca de León de Grieff

"Mucho le agradezco el envío del ejemplar del *Libro de signos* que desde Medellín me dedica León de Greiff. He gozado mucho leyendo a este hondo poeta, poeta trágico, que divierte su pesar de vivir, contemplando cuanto en nosotros los humanos es absurdo y apuntando en pasos de payaso su comentario genial.

"*La farsa de los pingüinos peripatéticos* es cosa estupenda de fantasía. Entre los fragmentos de William Blake hay mucho que se le parece en calidad. (*"Ho, ho", quoth Dr. Johnson to Scipio Africanus*), y si en Blake todo revela genio (¡y por Dios, que así es!), no debe ser de manera distinta la revelación de este poeta nuestro.

"Tal vez exagero en mi entusiasmo, pero me parece que Fernando González en prosa y León de Greiff en verso son los más altos valores literarios de la Colombia actual. ¿Me deja echar una lagrimilla en *Repertorio* por el alma de luminosa retórica de Guillermo Valencia? Los que amamos a este poeta (yo le he traducido al inglés), ¡qué hondo pesar sentimos sabiéndolo, para el día que vivimos, ido de donde nunca estuvo y hacia donde no está!"

(De carta de *Salomón de la Selva* al Director de *Repertorio Americano*.)

Pésame a Nicaragua

En estos días de luto para Nicaragua queremos enviar nuestro saludo al país hermano. Más que nunca necesitan ahora los pueblos de Hispanoamérica recibir con todas las ocasiones calor de amistad de la Europa liberal. En esta catástrofe de Managua; en otras catástrofes en que si tiembla el suelo es por su libertad.

Grave trance el de Nicaragua. Miles de muertos, millones de dólares (en dólares llegan los cálculos) de pérdida materiales, y un vecino de rapiña, acostumbrado a salvar con oro las haciendas comprometidas de los países en que quiere dominar. Terremotos y yanquis.

(*Crisol*. Madrid)

Hacen *Crisol*, entre otros:
J. Alvarez del Vayo, Azorín, Bagaría, Luis Bello, Américo Castro, César Falcón, R. Gómez de la Serna, B. Jarnés, L. Luzurriaga, Salvador Madariaga, J. Ortega y Gasset, R. Pérez de Ayala, F. de los Ríos, etc. etc.

Ediciones argentinas:

Tomás Allende Iragorri: *Como un grito en la noche*, Angustia cancionada	₡ 4.00
Hernández de Rosario: *Hacia afuera*	4.00
C. González Lanuza: *Aquelarre*	4.00
Manuel Pico: *Un viaje a Mar de Plata*	4.50
María Luisa Carnelli: *Rama frágil*	4.00
Tomás Allende Iragorri: *De todo corazón*	4.00
Oscar At: *Del misterio y la angustia*	2.50

Solicítelas al Adr. del *Rept. Am.*

Actitud ejemplar del Dr. Marañón

El doctor Marañón a facilitado a la Prensa la siguiente nota:

Como creo que en estos días decisivos para la patria el dejar de servirla tiene la misma gravedad que emboscarse en tiempos de guerra, me siento obligado a explicar públicamente los motivos que he tenido para rehusar el honor que me ha hecho el Gobierno al invitarme a desempeñar la Embajada de España en París.

La renovación de un país no depende sólo del cambio de régimen que acaban de realizar hombres de patriotismo y eficacia admirables, sino de que a favor del cambio cada cuidadano sienta el deber imperioso de sacrificarlo todo a la máxima conveniencia general; a ser posible, en una obra modesta, personal y callada, pero llena de entusiasmo y de fervor. Yo he logrado, después de veinte años de esfuerzo, colocarme en condiciones buenas para realizar esa obra y en condiciones medianas para actuaciones públicas generales. Puedo ahora, dentro de mi limitación, influir en la formación científica y social de la juventud, en el auge del espíritu investigador y en el perfeccionamiento de la asistencia y la higiene públicas. De este camino, ciertamente monótono, pero sujeto a una preparación de decenios, no debemos salir ahora los que llevamos tanto tiempo andándolo.

Tengo el firme convencimiento de que es así como mejor puedo servir a la humanidad y a mi patria, y quiero dar este ejemplo a la juventud científica después de haber predicado y practicado, al lado de mis compañeros de la Agrupación al Servicio de la República, la necesidad de hacer compatibles estos propósitos con un sentimiento religioso de la ciudadanía, llevado si es preciso hata el sacrificio.

Estoy seguro también de que así coopero mejor que de ningún otro modo a la gran obra del Gobierno actual, al que me unen un entusiasmo sin límites y el convencimiento de que sirviéndole sin reservas ayudaremos todos a la creación de una futura España magnífica.—*G. Marañón*".

(De *El Sol*. Madrid)

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica